

# Brecha

AÑO 5

ARTES

—:

NOVIEMBRE DE 1960

—:

LETRAS

—:

No. 3

Secretario del Consejo de Redacción: **Arturo Echeverría Loría** — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: **BRECHA LTDA.** — "ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—*Rubén Darío* — Precio: ₡ 1.25

## Saint John Perse PREMIO NOBEL

Por Emile Moirin

Es cierto que esta vez tenemos a un Premio Nobel muy discreto, y que más discretos aún se quedan los comentaristas, por no decir que se quedan muy cortos!.. Gracias a los suecos, los franceses saben que por lo menos tienen un gran poeta, a uno de los más grandes de su tiempo, pues Paul Valéry a muerto, el que fue toda poesía y, a la vez, el representante más auténtico de la Intelligencia y del espíritu en este siglo. Ahora sí saben los franceses que Saint John Perse no es americano, ni inglés, ni siquiera persa...! Quisieran alegrarse, pero les molesta no saber el por qué. Por temor de aventurarse en el terreno peligroso de una poesía "misteriosa", una poesía "para la élite escogida", "para especialistas", los críticos oficiales nos hablan de Alexis Leger, quien se ha llamado también Saint Leger Leger antes de llamarse, para los iniciados Saint John Perse.

A nosotros, no nos interesa tanto la carrera diplomática y política del Señor Leger, la cual se inició junto con el gran poeta de la política Aristides Brian y terminó con el

hacedor de pesadillas Daladier en 1940. Por cierto que tuviera más fama si hubiese escrito sus "Memorias" como acostumbran hacerlo los políticos y generales. Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores, este Maquiavelo ha visto pasar las sombras más heteróclitas de 16 gobiernos sucesivos...!

Sólo le interesan los dioses verdaderos, los que no mueren, los que siguen hablando a través de catástrofes y ruinas. Los diocesis efímeros le dieron asco para siempre...

Nació en el mar y se crió en el mar, en una isla ínfima, cerca de la isla de Guadalupe, en el mar encantador de las Antillas. Quería ser marino y se contentó con ser diplomático! Pero, en las aguas turbias en que tuvo que nadar! Alexis Leger se quedó hombre del mar, siempre en comunión con los elementos mayores del mundo, de lo eterno...

Stephane Mallarmé fue para el poeta, lo que Briand fue para el diplomático! "Te traje al niño de una noche de Idu-mea"... En realidad fueron

"Te saludo, Soledad de la Creación, nacida de la redención de los Imperios! Te saludo, nacimiento, salido de la dulzura humana que irá a pudrirse en la tierra!"

André Malraux

cuatro los hijos de una noche de Mallarmé, y, por casualidad fueron cuatro "chinos": Victor Segalen, médico de la marina, investigador de Pao Shang Keou, autor de: "Conocimiento del Este" y "Poemas según el Chino"; André Malraux, arqueólogo y militante del Kuomintang, autor de: "La Vía Real", "La Condición Humana" y luego "Las Voces del Silencio"; y Saint John Perse, quien escribe su "Anabasis" en un templo en Pekín...

Cuatro hijos del Simbolismo en busca de una poesía del tiempo, del espacio y de la historia; en busca de la aprehensión de la duración y de lo extenso para aprender los contrastes; en busca de lo que persiste y subsiste a través de las variaciones de los siglos y continentes. Es la misma alquimia geográfico-histórica la que caracteriza a estos cuatro hermanos de la segunda generación simbólica...

"Levántate! Levántate! Viento de los Reinos, olor de

los Tiempos Primitivos! No vienes del mar occidental, Viento de los Reinos, sobresalto de los momentos desaparecidos, Voz de la Antigüedad Cuando soplas, Viento de los Reinos, se revienta el momento, la Antigüedad desborda sus objetos! La vida misma, la preciosa y atareadísima vida se para, suspendida en tu carrera! No espera uno más, ni desea más, ni existe más, ni puede clamar más su alegría, ni puede decir cómo se llama: te aspira con toda su boca y sus ojos y se llena de ti!"

Y dice el otro: "Todas las figuras me las dieron, no como se dan bestias cazadas o carne para devorar, no! Me las dieron para reunir las en mi espíritu para que cada una me sirviera para entenderlas todas...!!"

Y luego el otro: "Más allá del tiempo existía un mundo vencedor del dolor, crepúsculo barreado con emociones primitivas, en que todo lo que había vivido se deslizaba con el invencible movimiento de



los mundos en recogimiento eterno!...

Y también clama otro: "Toda la Tierra, tal como una Biblia de sombra y frescura, en el desarrollo de los textos más hermosos del Mundo..."

Los cuatro movilizan, tanto en su vida como en sus escritos, los vestigios de todos los continentes, de todas las culturas; van, vienen por el mundo buscando el precipitado del inmenso inventario de las civilizaciones y de los horizontes, para merecer y lograr el fugitivo instante de la iluminación en el que se abuele todo y todo se sublima, éxtasis de los recuerdos confundidos superpuestos, tal como los surrealistas buscaban el

**"En todas las playas de este mundo, el espíritu del dios humeante abandona su lecho de amianto.**

**"Los espasmos del relámpago son para delicia de los Príncipes en Tauride.**

**"Y el mar a la redonda pasea su ruido de cráneo sobre las playas, que una tarde, al borde del mundo, nos narraron "Las milicias del viento en las arenas del exilio..."**

Según el Evangelio del Maestro Mallarmé, Saint John Perse busca la manera de "trasponer la realidad del tiempo a la eternidad". La vida no es nada, no es nada más que la dilatación de un día; sólo vale lo que no muere!, y esto, sólo la Poesía puede lograrlo, pues se puede decir de la poesía lo que Bonaparte decía de la felicidad: "Es el desarrollo más grande de todas nuestras facultades". Reinventar el mundo en el lenguaje, tal debe ser el papel de la Poesía. Tal es bien el fin de la poesía el de volver a dar al

**"Por favor, dejadme ir solo!**

**"Voy a salir pues tengo que hacer: un insecto me espera...!**

**"Cuánto me alegra el gran ojo de facetas, imprevisto como una fruta de ciprés...!"**

"Y para qué escribir poesía?"

"Para vivir mejor y más lejos; La Poesía es un objeto de vida!"

Hombre de mar, Saint John Perse es hombre secreto y silencioso. Pero este silencio, de vez en cuando interrumpido por la altiva fulguración de un poema, este silencio obstinado, implacable, que opone este poeta a la bulla literaria

punto de fusión del espíritu, buscan ellos la intuición liberadora, la "experiencia interior", aquella "cierta mirada que lo hace desaparecer a él y a todos los demás, seres, tierra, cielo; mirada que sólo se fija un instante fuera del tiempo! "Tal como Levy Strauss, estos investigadores de lo eterno buscan aquella sociedad que hubiera escapado, por fin, de la pesadilla de la Historia...!

Tal es la familia de Saint John Perse.

No es por cierto, de los que se contentan como Maikovski con: "ver los relámpagos en una plancha eléctrica", prefiriere verlos en los cielos!

hombre el sentido y el gusto de lo eterno, de lo único que vale, en una época en que los hombres, cada vez más enloquecidos con sus técnicas, parecen querer dar la razón a Paul Valery: "Lo que más falta a los hombres de hoy es el sentido de la belleza... Es la Inteligencia la que falta al mundo!"

Este sentido no se puede hallar en el contacto con los hombres, sólo preocupados y atormentados por lo que muere!

de su tiempo, logra que su voz sea más ejemplar. Silencio y soledad, tales son las claves de una poesía que, de 1911 a 1960, de "Elogios", poema escrito en el alba del día, hasta "Crónica", poema del crepúsculo, no ha dejado de levantarse por encima del siglo y del lenguaje, no para huir a los hombres, sino, más bien, para apreciar mejor y fundir en una forma inalterable lo que haya en ellos que sea dig-

no de sobrevivir.

Un día, reprocharon a Baudelaire lo poco que había dado a la sociedad y éste reinventor de la Poesía francesa contestó: "Todo lo he dado a los hombres. ¡Les he dado Las Flores del Mal!"

Desde hace cincuenta años, "Anabasis", "Elogios", "Exilio", "Vientos" y últimamente: "Crónica", Perse nos ha dado el secreto del Mar y de los Vientos; nos ha dado su necesidad de heroísmo y grandeza; nos ha dado sus grandes silencios delante de los murmullos de las praderas...

Su voz es la voz de los grandes silencios, una voz que enuncia la inconciencia junto a cierta ironía, una voz que salmodia los viejos secretos del mundo...

"Elogios": es el canto majestuoso y acelerado de los ciclos de la Tierra y de las edades del hombre. "Anabasis": es el poema de la soledad es la acción del espíritu para con los demás y de sí mismo, una síntesis activa del recur-

**"Siempre hubo este clamor, siempre hubo este esplendor, "Y como un alto hecho de armas en marcha por el mundo, como un censo de pueblos en éxodo, como una fundación de imperios por tumulto pretoriano, ah! como una hinchazón de labios en el nacimiento de los grandes libros.**

**"Esta gran cosa sorda por el mundo y que de pronto se acrecienta como una embriaguez.**

**"Siempre hubo este clamor, siempre hubo esta grandeza...!"**

Saint John Perse es un pintor magistral y un gran músico del verbo, por la riqueza de sus colores y la novedad de sus imágenes; por la sonoridad de su vocabulario, por su hermoso lenguaje, la amplitud de su aliento, el acento de sus largas frases, su prosa rítmica, como repulgada de una palabra a otra en sus versículos hechizantes. No es fácil, por cierto seguir al poeta en su exploración del espacio y del tiempo; de todo cuanto encierra la memoria de los hombres, de todo cuanto aprende su esperanza; Tal como Dante atraviesa, con un andar soberano, las esferas del Cosmos y de la historia, con las mismas interpelaciones a las presencias invisibles... No se puede leer de un

golpe la "Divina Comedia", ni tampoco un poema de Perse... Llevado por su ritmo es posible que el poeta de lo extraño, de lo acortado, no sepa bien lo que dice en su lenguaje himnico y concertado, todo invocación, todo símbolo, todo intención, todo intención y referencia a sí mismo. ¿Pero sabía bien lo que decía el autor del "Cantar de los Cantares"?

Una vez más, Descartes ha muerto en Estocolmo, este año. ¡Una vez más, los Académicos Suecos han reservado sus favores a un anticartesiano!

"Confúndete, Visión, en la que se estropean nuestras bestias trabadas...! Para nosotros,

no hay más trato posible con lo que fue. El Poeta, su papel con nosotros: poner en claro los mensajes. Y la respuesta, dada en él por iluminación!"

Tanto peor para Descartes, y nos alegramos que, por cuarta vez en poco tiempo, los Suecos hayan distinguido a un poeta con el único premio que, todavía, significa algo. Al rendir este homenaje a la Poesía, no hay duda que se

proponen de hacer revivir un "humanismo muy amenazado por los progresos de la técnica moderna que constituyen un verdadero peligro para el espíritu".

Sólo quisiéramos que los "razonables" sembradores de muerte y ruinas tengan el valor y la serenidad de cantar en el crepúsculo de su día:

clamor en las Alturas! Y este viento de allá a nuestro encuentro, que dobla al hombre en la piedra como arado en la gleba...

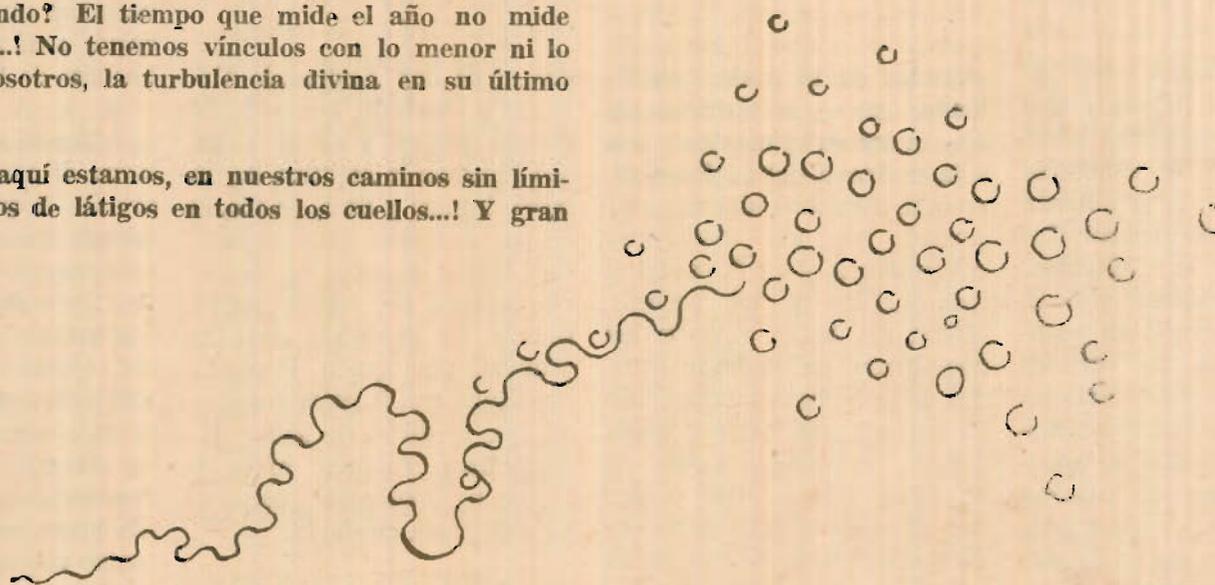
"O Muerte adornada con guante de marfil, en vano cruzas nuestras sendas, pues nuestro camino sigue más allá! El lacayo de armas ataviado con huesos, a quien alojamos y pagamos sueldo, desertaré, esta noche, en la vuelta del camino...!"

"Y esto queda para decir: vivimos del más allá de la muerte, de la muerte misma viviremos..."

Nov. de 1960.

"Mentías, Gran Edad! Ruta de braza y no de ceniza...! La cara ardiente y alta el alma, hasta qué nuevo extremo vamos corriendo? El tiempo que mide el año no mide nuestros días...! No tenemos vínculos con lo menor ni lo peor. Para nosotros, la turbulencia divina en su último remolino..."

"Gran Edad, aquí estamos, en nuestros caminos sin límites. Chasquidos de látigos en todos los cuellos...! Y gran



# Librería ANTONIO LEHMANN

En su departamento especializado **OFRECE:**

## LAROUSSE UNIVERSAL ILUSTRADO

Esta magna obra constituye un inventario completo del conjunto de ideas, hechos, lugares, personas, acontecimientos y procedimientos que abarca el saber humano. Por su ordenamiento alfabético brinda rápida orientación y sus extensos artículos especializados hacen de ella una obra de estudio y consulta, un instrumento inapreciable de cultura personal.

### POR QUE UN "LAROUSSE"?

Porque Larousse es la editorial más importante del mundo especializada en obras enciclopédicas. De sus archivos emanan diccionarios dedicados a todas las ramas del saber y de la vida práctica, desde la etimología de los apellidos hasta la gastronomía. Su documentación incomparable le permite publicar logradas síntesis enciclopédicas de rigurosa actualidad sobre los grandes temas científicos, históricos y culturales. Los diccionarios Larousse, en uno, dos o seis volúmenes, desafían al tiempo, desde hace más de cien años, porque viven al compás de su tiempo.

Tres volúmenes en cuarto mayor, más de 2.000 páginas con 188.000 artículos lexicográficos y monografías enciclopédicas, más de 3.500 grabados y mapas en negro, 77 láminas en negro, 24 mapas en color fuera de texto, 72 láminas en color y en negro fuera de texto.

El LAROUSSE UNIVERSAL es la primera edición en español de un diccionario francés de igual título; adaptación hecha bajo la dirección de Miguel de TORO Y GISBERT, Doctor en Letras, Correspondiente de la Academia Española. **CONSULTE NUESTRO SISTEMA DE VENTAS A PLAZOS**

# Guillermo Valencia

Por EDELBERTO TORRES

"Reino de sueños, pero asimismo, con sus héroes y trabajadores, república de energías", llamó a Colombia Rubén Darío en la semblanza que escribió del general Rafael Reyes. Y en Colombia, Popayán es ciudad prócer, porque ha ilustrado su nombre una legión de varones ilustres en las más variadas actividades humanas: estadistas, guerreros, artistas, escritores y poetas. Es ciudad señorial, severa y recatada, que lleva su recato al discreto y estricto mantenimiento de sus lindes de antaño. Se conserva como fue, satisfecha de sí, sin esas excrecencias urbanas que son los barrios bajos y los arrabales. Lindas colinas la vigilan y abrigan, y un río le canta sus murmurios.

En esa ciudad henchida de gloria y de tradición, nació GUILLERMO VALENCIA el 20 de octubre de 1873. La buenaventura fue su hada madrina, y lo hizo llegar a la vida en un hogar donde la virtud y la cultura brillaban con sus fulgores más puros. En efecto, el padre, don Joaquín Valencia Quijano, fue juriconsulto de dilatado prestigio, orador de corte clásico y lector asiduo de los maestros latinos. Como cristiano viejo, militaba en el partido conservador, y el prominente lugar que en él ocupó lo expresa el juicio que a su muerte pronunció uno de sus panegiristas: "Con la muerte del doctor Valencia la patria ha perdido a uno de sus primeros ciudadanos y el partido conservador a su mejor cabeza". La madre, doña Adelaida Castillo, poseía, acendradas, las

virtudes de la mujer colombiana, que es, en América, la que se conserva más próxima a la matrona del régimen virreinal. Era hija del más recordado de los filántropos colombianos, y en Popayán el más querido de los vecinos. Millonario, había aliviado las necesidades de los desamparados de la fortuna y cooperado en cuantas instituciones benéficas y culturales había en Popayán. Ese preclaro varón, don Ignacio Muñoz, puso bajo el auspicio de su cuantiosa hacienda obras de progreso como el Ferrocarril del Pacífico, el telégrafo y teléfonos de Popayán. Tres gobiernos quisieron ponerlo al frente de las finanzas nacionales; pero no aceptó.

En la casa paterna, la precoz inteligencia del futuro gran poeta, tuvo pábulo para sus múltiples inquietudes. El papá leía en alta voz a los clásicos y los hacía leer de igual manera a los hijos mayores, y luego hacía un comentario explicativo que facilitaba a los pequeños asimilar la materia de la lectura. Piezas de antiguo mobiliario, viejos objetos preciosos, cuadros y retratos de antepasados daban prestancia severa al recinto familiar, y eran motivo de explicaciones que se adentraban en la historia y al arte. Uno de aquellos retratos era el del conde de Casa-Valencia, discolo vasallo de Fernando VII, que trocó la peluca empolvada por el gorro frigio, y en señal de su conversión a la causa de la independencia y la república, quebró espectacularmente el escudo heráldico de su casa, siendo después fusilado por los españoles. Otro

era el de don Andrés de Valencia y Hurtado, que se batió contra Nelson y contó entre sus hazañas la captura de un barco inglés; y otro, en fin, el de un ancestro más lejano, don Pedro Agustín de Valencia, abuelo del conde, varón dotado de profundo espíritu público, por quien Popayán "se ufana con la gaya vestidura que le diste, de sacra arquitectura, fuentes, artes y discos de opulencia", como el avatar poeta cantaría.

En el Seminario de la ciudad natal completó Valencia la formación clásica iniciada en el aula paterna; después pasó a la Universidad del Cauca, donde su permanencia fue breve a causa de la pobreza en que la familia quedó al morir el padre. Aludiendo a su escasez de pecunia diría en uno de sus encuentros parlamentarios con Antonio José Restrepo:

—"De mis padres sólo heredé ruinas; pero tuve la fortuna de nacer caballero".

—Pero caballero andante—, replicó Restrepo, y Valencia:

—Siempre he andado con la lanza de don Quijote, dejando a otros la conquista de las alforjas.

Apenas adolescente, su extraordinario talento y la vasta cultura adquirida, le habían granjeado la admiración de sus conterráneos payaneses. Se dice que a los 19 años de edad lo llevó a Francia el general Rafael Reyes como secretario. Si este viaje se llevó a cabo, nos explica la asimilación del francés a edad relati-

vamente temprana y el conocimiento de los simbolistas por lo menos un año antes que Darío, quien llegó a París al terminar la primavera de 1893. Es importante este detalle biográfico para el estudio de la introducción en América de la célebre escuela simbolista. Si Valencia estuvo en París en 1892, es indudable que se enteró directamente del movimiento literario de que el *Pauvre Lelian* era centro, y que conoció a los parnasianos que aun vivían, incluso, quizás, al pontífice Leconte de Lisle (1818-1894).

Antes de que su nombre subiera al altiplano en que se asienta Bogotá en alas de un triunfo literario local, estaba ganando ascendiente con el prestigio de su saber, de su inspiración y de su elocuencia. Como orador irrumpió sorpresivamente en un mitin en que un orador liberal vapuleó con su verbo al partido conservador y sus hombres. Un joven endeble y de pálido rostro vieron los asistentes ascender a la tribuna, y con asombro empezaron a escuchar una réplica crisostómica en defensa del partido agraviado. Era Guillermo Valencia, que estaba naciendo a la vida pública como orador político, palestra en que permanecería hasta que los años y el pugilismo partidista agotarían sus fuerzas.

Por intercesión del general Reyes pasó a Bogotá a desempeñar un empleo importante en el Ministerio de Hacienda. El cambio de clima físico no afectó su constitución orgánica, que no parecía vigorosa, y en cuanto al ambiente intelectual, no podía menos que serle grato: los valores literarios eran numerosos y de calidad, contándose algunos de la generación declinante como el gran Miguel Antonio Caro, príncipe de los traductores de Virgilio, y los poetas Rafael Pombo, José Manuel Marroquín, y otros de la nueva promoción, que estaban agrupados bajo el nombre de la *Gruta Simbólica*, a la cual pertenecían Víctor M. Lordoño, Emilio Cuervo Márquez, Ricardo Tirado, Max Grillo, Carlos Villafañe, Diego Uribe,

Clímaco Soto Borda, Juan Ignacio Gálvez, Alfredo Gómez Jaime, José Pombo, Enrique Alvarez Henaó. Colombia contaba también con otros poetas y escritores jóvenes como Julio Flores, Adolfo León Gómez, Ismael Enrique Arciniegas, Antonio José Restrepo, Joaquín González Camargo, Carlos Arturo Torres y el mayor de todos, José Asunción Silva.

Los novedosos poemas de Silva, especialmente el famoso **Nocturno**:

**Una noche,  
una noche toda llena de  
(perfumes y de  
música de alas..."**

eran el pan cotidiano de las discusiones de los cofrades de la "**Gruta Simbólica**"; también era conocido un librito aparecido en Valparaíso, Chile, en 1888, **Azul**, que en todos los confines de América estaba haciendo el papel de un conjuro, de un **sésamo ábrete**, para la generación poética naciente. Los poemas que su autor, Rubén Darío, publicaba en Buenos Aires eran asimismo conocidos en Bogotá y operaban como incitantes de la renovación de la poesía que los jóvenes bogotanos buscaban.

El muchacho llegado de Popayán fue la esponja más absorbente de la corriente poética innovadora; pero además se ocupaba de otro menester, la política, a que lo impulsaba una vocación más fuerte. Amplio era, ya indudablemente, el círculo de sus relaciones, y estrecho el contacto con los directores del partido conservador, para que en 1896, a los 23 años de edad, fuera postulado candidato a diputado y electo, contra el precepto constitucional que señalaba la edad mínima de 25 años para poder optar al cargo de representante. Su edad dio ocasión a un incidente que lo convirtió en figura nacional. No estaba el novel diputado de acuerdo con una tesis de la mayoría y quería ésta arrebatarse su voto a la minoría. El procedimiento pareció expedito, y consistía en anular su elección por carecer de la edad legal. Y se armó la camorra, que só-

lo sirvió para que Valencia exhibiera los bríos de su personalidad y las galas de su elocuencia, de manera que permaneció en su curul aureolado de renombre.

Un suceso de otra índole le propinó la ocasión de ocupar un puesto más alto que una curul: un sitio en la cumbre del Parnaso colombiano. El poeta del **Nocturno** famoso cortó el hilo de su existencia con su propia mano el mismo año de 1896. Valencia acordó su lira con tensión máxima y escribió el poema "**Leyendo a Silva**" en dísticos alejandrinos anunciadores de un alto estro. El poema, además, fue una autocontraseña de ingreso al modernismo, cuyo gonfalon agitaba en Buenos Aires Rubén Darío. Con pie firme y derecho propio, con personalidad definida y autónoma, el poeta hizo su ingreso a la fila de los nuevos. En "**Leyendo a Silva**" todo es modernista, empezando por el metro de ritmo ágil, musical -"**de la musique avant toute chose**", según la fórmula de Verlaine- lleno de colorido y con visible búsqueda de perfección formal que confiesa:

"sacrificar un mundo para pulir un verso"

La filiación de este poema se advierte también -y en esto se pone en la misma actitud pagano-cristiana del corifeo de la escuela- en la devoción a Cristo y el entusiasmo por las divinidades olímpicas:

**"¡Oh, Señor Jesucristo! Por  
(tu herida del pecho,  
¡perdónalo, perdónalo!  
No manchará su lápida epita-  
(fio doliente;  
tallad un verso en ella paga-  
(no y decadente,  
digno del fresco Adonis en  
(muerte de Afrodita..."**

Actitud esa que a un crítico yanqui le parece una "incongruity not easy to explain". Pero Valencia se consagró a sí mismo como el primer poeta de Colombia, en donde también era ya el primer orador. Cada día que pasaba se adueñaba más de la opinión pública, por un discurso hoy, por un poema mañana. Sólo su hermano Antonio creía que el congreso sería su ruina, y por

eso le puso un mensaje cuando ingresó a él, en que decía: Te pudriste, biche.

Pero no se pudrió, porque no se durmió en los laureles conquistados. Estudiaba, leía, hablaba, escribía, y todo febrilmente. El francés, el inglés, el alemán, el italiano entre las lenguas modernas, y el latín, el griego y el hebreo entre las antigua, le servían de instrumentos de penetración en las culturas que esas lenguas expresan. Estudiaba con sostenida atención a Verlaine, Mallarmé, Leconte De L'Isle y D'Annunzio, y entre los americanos, a Darío, cuyas **Prosas Profanas** aparecieron el mismo año en que J. Asunción Silva se suicidó.

El año de 1899 es el más memorable en la vida de Guillermo Valencia, porque es el de la publicación de **Ritos**, su único libro, a pesar de que apenas andaba él en los 26 de su vida, y que, por tanto, era lógico esperar otros en el futuro inmediato. No fue así, debido, seguramente, al turbión político en que vivió y a la multiplicidad de estudios a que se consagró; pero con **Ritos** no sólo alcanzó la jerarquía de uno de los grandes poetas de América, mas también se aseguró la posteridad, y de tal manera, que si se le recuerda es por ese haz de poemas. La calidad de sus versos obliga a la mención de su nombre cuando de gay saber americano se trata; eludirlo es injusticia y olvidarlo imposible.

La virtud de la forma es tan pura, que cada poema es un modelo de escultura estrófica. Por ese poder plástico de agrupar las palabras tan ajus-

tadamente como pequeños bloques marmóreos que no dejan ver las junturas, se considera a Valencia como parnasiano. Sea enhorabuena eso; pero no porque carezca de emoción. Con exagerada ligereza se le ha querido encasillar en la escuela del autor de los **Poemas bárbaros**, considerándolo también imposible.

La independencia artística de Valencia resiste igualmente a su asimilación al simbolismo de Verlaine y aún más al hermetismo de Mallarmé, aunque la manera sugerente de esos maestros aparece varias veces en sus poemas. En **Los camellos**, las buenas bestias representan al poeta, y el desierto, la vida con las incertidumbres, angustias y vicisitudes que le ofrece. Mas inmediata significación del desierto es la multitud, "el vulgo municipal y espeso", a cuya vera el poeta pasa solitario e incomprendido.

En **Palemón el estilista** describe el vencimiento del amor divino por el amor humano. Palemón, que ha resistido todas las tentaciones, baja de la columna en que vivía, ante la vista de una bella pecadora con quien se marcha por el desierto, dejando asombrada a la muchedumbre que lo veneraba. ¿Se dejaría influir el poeta por Anatole France? En "**La cortesana de Alejandría**", el santo eremita Paenucio sucumbe víctima de los hechizos de una hetaira, a quien él había rescatado del comercio carnal. En "**San Antonio y el centauro**" el poeta es fiel a su credo católico. El diálogo entre el santo y el monstruo, en alejandrinos pareados, termina con la derrota de éste, abrumado por la relación de

## CENTROAMERICANA

Una revista cultural, independiente, dedicada a los cinco países de Centro América y Panamá, cuyo único objeto es fomentar una mayor confraternidad entre ellos mismos, procurando a la vez que sean mejor conocidos en las demás naciones del Continente.

Para sus suscripciones.  
CARMEN SEQUEIRA  
Directora-Editora  
Chimalpopoca 34, México D. F.

las excelcitudes del cristianismo.

El poema más valioso por su intención humana es "Anarkos", en cuyos versos circula una onda de simpatía por los que sufren, desde el perro al artista, pasando las miríadas de trabajadores que consumen su existencia en el taller, la fábrica y la mina para edificar la fortuna y la dicha de los patronos. Para ahogar la furia vengativa del anarquismo, Valencia, una vez más católico, apostólico y romano, evoca la figura del Pontífice León XIII, y la encíclica *Rerum novarum*, y articula la palabra salvadora: Jesucristo. Aunque este es un poema escrito en la juventud, la evolución de las ideas sociales de Valencia no trascendieron los postulados de la Iglesia, y por tanto, su actitud ante el proletario es caritativa.

Los poemas reseñados, más "Cigüeñas blancas" y el soberbio canto "A Popayán" son los más notables de *Ritos* y los que dan vigencia perpetua al nombre del autor.

Con el poemario en la valija hizo viaje a Europa y de París lo envió como carta de presentación —en vez de la que Sanín Cano le había ofrecido— a Rubén Darío, que se hallaba en Madrid. A principios de 1900, Darío llegó a París como corresponsal de *La Nación*; pero no sabemos si los dos poetas se encontraron alguna vez. Parece que no; pero Valencia tuvo al otro en el primer lugar, de sus admiraciones contemporáneas dentro de la ciudadanía del idioma. Muchos años después, siendo ya la más alta e indiscutible personalidad de Colombia, lo visitó el escritor Camilo Cruz Santos y le formuló algunas preguntas:

—¿A cuál prefiere usted de los clásicos latinos?

—A Julio César.

—¿Cuáles son para usted los mejores prosistas castellanos?

—Jovellanos, Luis de Granada, Juan de Mariana y Baltasar Gracián.

—De los poetas castellanos, ¿a quién admira más?

—A Rubén Darío.

Varios viajes más hizo Valencia a Europa; pero no coincidió su presencia con la de Rubén en Madrid y París. En uno de sus viajes fue expresamente a visitar a Nietzsche que vivía ya en las sombras de la locura. La hermana del filósofo le hizo saber la imposibilidad de satisfacer su deseo; pero el poeta gritó con vehemencia:

—¡Quiero verlo! ¡Déjeme usted ver al maestro!

Y la buena mujer le cogió la mano y lo llevó al cuarto en que Nietzsche daba pasos de un lado a otro con la mirada errante y perdida en el misterio. Había leído en alemán sus obras y sentía por él una admiración profunda.

El don poliglótico de Guillermo Valencia y su condición de poeta, le permitieron ser un traductor fidelísimo y ya en *Ritos* hay versiones de Anacreonte, Víctor Hugo, Gabriel D'Annunzio, Carlos Baudelaire, Gustave Flaubert, Giovanni Pascoli, Arturo Graf, Victoria Aganoor, Condesa de Lara, Ada Negri, Paul Verlaine, Mauricio Maeterlinck, José María de Heredia, Stéphane Mallarmé, Augusto de Armas, Oscar Wilde, Peter Altenberg, Enrique Heine, Hugo von Höffmannsthal, Stefan George, Luis de Camoens, Eugenio de Castro, Machado de Asís y Olavo Bilac, es decir, del griego, francés, italiano, inglés, alemán y portugués.

Después de *Ritos* escribió bastantes poemas, muchos ocasionales, sonetos evocadores de sus antepasados, himnos y algunas composiciones de aliento, pero más tiempo consagró a las traducciones. El poema de Goethe, "Testamento", dio ocasión a un crítico que ocultó su nombre bajo el manto del anónimo Don Lope de Azuera para zaherir al traductor, calificando sus estrofas de "centón de sentencias ramplonas". Quiere decir que su autoridad intelectual no era indiscutida, pero nadie

negaba que era la más respetada de Colombia.

Como Gautier, Loti, Darío, Gómez Carrillo y tantos escritores y poetas que amaron el Oriente exótico, Valencia se entusiasmó tanto por la poesía china, cuya lengua ignoraba, que se resignó a ser traductor de traductor. En efecto, el francés Franz Toussaint publicó un tomo de poetas chinos de los pasados siglos, en prosa francesa, y Valencia, los puso en verso castellano, atraído por la delicadeza, la humildad y la gracia, cualidades que reconoció a través del reflejo de Toussaint. Es así como han llegado a nuestra lengua poetas de diferentes siglos pasados.

Como orador Valencia sólo es comparable en América con Martí y con el uruguayo Zorrilla de San Martín, con cuyos períodos, amplios y sonoros, los suyos tienen más afinidad. En 1915 se publicaron las *Oraciones panegíricas* en Bogotá, en las que figura

el discurso sobre don Joaquín Mosquera, pieza oratoria soberbia, como elaborada con emoción religiosa y admirativa, saturada de profundos juicios. Pero los discursos más memorables son los que pronunció en honor de Bolívar, el primero en la Quinta que habitó el Libertador en Bogotá, y el otro en San Pedro Alejandrino, Santa Marta, en donde falleció en 1830, conmemorando el primer centenario de ese suceso. Esos dos discursos dan la sensación de la plenitud de la elocuencia y del límite de la capacidad expresiva del idioma. La asociación de ideas no puede hacer evocar más que el discurso que Martí dijo en Nueva York en 1883, con motivo del centenario del nacimiento del mismo egregio personaje.

Habiendo sido representante del pueblo, primero como diputado y después como senador, ininterrumpidamente por varios períodos, es en el parlamento donde el fulgor de su palabra tuvo más inde-

**GANADERO:**

## Las Melazas

constituyen el alimento más eficaz y más económico para su hato.

**MAYOR PRODUCCION DE LECHE**

Engorde más rápido del ganado de carne. Diez céntimos el kilogramo.— Cuatro y medio céntimos la libra.

Sólo las piedras cuestan menos que las melazas!

Pregunte al Ministerio de Agricultura e Industrias por los extraordinarios resultados que ha obtenido en sus experiencias con este alimento.

**CAMARA DE AZUCAREROS**

pendencia de su carácter y de su criterio. Los bogotanos recuerdan todavía la discusión con el entonces venerable Miguel Antonio Caro; esa vez no sobre política, sino sobre un neologismo que el viejo adalid de la pureza idiomática consideró vitando. Valencia defendió el término con argumentos racionales y etimológicos, que acaso hicieron pensar al anciano hablista que la lengua de su joven contrincante era en aquel momento el órgano de la verdad. Pero, naturalmente, fue con los representantes liberales con quienes se mantuvo, puede decirse, en batalla verbal perpetua. La figura más representativa del liberalismo colombiano era Rafael Uribe, y con él se batió en duelos parlamentarios, que son blasones de la elocuencia colombiana. Algo de lo mucho que hace honor a Guillermo Valencia, es la resonante oración fúnebre que dijo ante los despojos mortales de Uribe Uribe, su irreductible rival, asesinado

por un fanático. Oigámoslo un momento: "¿Así premias, ¡oh Democracia!, a los mejores de tus hijos? ¿Con óleo de sangre los unges? ¿Los vistes de escarnio y los paseas ceñidos con los cascabeles de los locos? ¿Sucre, Arboleda, Uribe! A quien sólo tuvo para ti la palabra de miel, ¿tú le respondes con la voz del agravio? A quien se desveló sirviéndote, ¿así le galardonas tú con el sueño medroso de los sepulcros? A quien cantó para ti con labios encendidos el himno de las glorias, ¿tú sólo le respondes con el yambo de la venganza? A quien te ofrendó sus placeres, ¿tú le retribuyes con tormentos? Lincoln, Canalejas, Jaurés ¡Oh Democracia, bendita seas, aunque así nos mates!

Incomprendido como Jaurés, como él caíste, ¡oh grande Uribe!... Tu sangre, vilmente derramada, ofrecerá nuevo blasón al escudo de la República".

Se recuerda también un ac-

to público en Santiago de Chile, adonde había ido representando a Colombia a una conferencia panamericana. La multitud se aglomeró en las calles adyacentes, y el presidente Arturo Alessandri, que era un vigoroso orador, dijo uno de sus hermosos discursos. Refería éste a un colombiano amigo, que el gentío pedía oír a Valencia; pero que llovía fuertemente; sin embargo, al aparecer en el balcón del edificio con apariencias de que hablaría, nadie se fue, se hizo silencio y escucharon la oración del gran tribuno. "La gente, decía Alessandri, decidió mojarse para escucharlo".

En su carrera política alcanzó todos los honores, menos el más codiciado de un hombre de Estado: la Presidencia de la República. Rehusó ser ministro en varios gabinetes; pero aceptó la representación de Colombia en numerosos congresos y conferencias internacionales. Cuan-

do este país y Perú se disputaban la región limítrofe de Leticia y trataron de dirimir la cuestión por la vía diplomática en Río de Janeiro, fue Guillermo Valencia el jefe de la delegación colombiana.

Dos veces intentaron sus admiradores y correligionarios llevarlo al solio presidencial, en 1918 y en 1930. La división del partido conservador impidió una vez que recibiera esa suprema consagración nacional. Por supuesto que como hombre habituado a las contiendas políticas, no dejaba de descargar su palabra como maza sobre los adversarios, y a veces en forma de figas hirientes. Se enajenó para siempre la simpatía del departamento de Pasto por haber dicho en cierta ocasión: "Los gatos abren los ojos a los quince días de nacidos, los pastusos no los abren nunca".

No respiró el poeta el aire capitolino de la presidencia; pero recibió homenajes de ad-

UN ESFUERZO MAS DE  
**LACSA**

Por estar siempre a la cabeza  
de los transportes aéreos  
nacionales.

*motores*

The advertisement features a large, stylized number '4' with a diagonal hatched pattern. To the left of the '4' is a propeller with 'LACSA' written on its blades. Below the '4' is a small circular logo with a map of South America and the word 'LACSA'. To the right of the '4' is a cartoon pilot wearing a cap and a uniform, carrying a briefcase with 'LACSA' on it. The word 'motores' is written in a cursive font below the '4'. The background is a light, textured surface.

miración, de amor de su pueblo, que ningún político fuera del poder ha recibido. En una de sus campañas electorales Bogotá le hizo un recibimiento que recordó el hecho a Bolívar al entrar triunfante el 10 de agosto de 1819, y Popayán tendió una alfombra de flores en la calle por la cual ingresaría, y no hubo ventana o balcón sin guirnalda. Fue un delirio dionisiaco como el de los antiguos tiempos.

Numerosas sociedades, científicas y literarias de América y Europa lo contaron en la nómina de sus miembros honorarios, y de los gobiernos extranjeros recibió condecoraciones en número de treinta y dos. La más honorífica de éstas fue la medalla de Goethe, que el gobierno alemán le otorgó como digno representante de la cultura de América, al celebrar el centenario de la muerte del gran poeta de Fausto (1932). Las personalidades a quienes también se hizo igual honor sólo fueron Ghandi, D'Annunzio y el doctor Gregorio Marañón.

Uno de los rasgos de Valencia, era su admiración por la gloria militar, y no era un libertador su ídolo, sino un conquistador: Julio César. La **Guerra de las Galias** era uno de sus libros preferidos. Cuando el caudillo liberal Antonio José Restrepo, en el límite de la desesperación, optó por lanzarse a la lucha armada contra el partido conservador que gobernaba Colombia hacía muchos años, Valencia, que se hallaba en el extranjero, regresó a ponerse al servicio del gobierno. Quería probar su pericia estratégica adquirida en la lectura del gran romano, y ejerció la comandancia militar del departamento del Cauca. No se batió, pero probó que no le faltaba valor para hacerlo. Terminada la contienda, el general Rafael Reyes asumió la presidencia de la República por elección, y con gran sorpresa de los hombres del conservatismo, Valencia no quiso colaborar con el gobierno que presidía su antiguo amigo y héroe de la recién pasada guerra civil. Y por supuesto, no es que careciera de espíritu público; al contrario, era

éste tan intenso en él, que la poesía fue sólo colateral de aquella actividad central. Sirvió por algún tiempo la rectoría de la Universidad de Bogotá; como teólogo discurrió muchas veces en círculos eclesiásticos, y en un congreso médico habló prolija y sabiamente ¡sobre el cáncer! El eminente médico Juan Evangelista Manrique, aquel antiguo ministro de Colombia en Madrid, que dio prestado su uniforme a Rubén Darío para su recepción de Ministro de Nicaragua, fue el organizador y presidente de ese congreso. Conociendo la afición de Valencia por las ciencias biológicas —una de sus múltiples aficiones— le recomendó como tema el cáncer, y no fue poco lo que los galenos congresistas aprendieron de aquel portentoso de erudición.

Del amplio espíritu de tolerancia que poseía, es testimonio hermoso la siguiente anécdota. Sus hijos, Alvaro Pío, es comunista de vasta cultura política y humanística, y Guillermo León, católico conservador y elocuente orador, para quien la presidencia de Colombia no está en Utopía. En uno de sus viajes el padre les trajo sendos obsequios: para aquél **El Capital**, de Carlos Marx, y para éste, la **Biblia**, ambos libros preciosamente empastados y con amorosa, paternal dedicación. Los otros hijos suyos son tres distinguidas damas: Josefina, primera mujer colombiana que ha sido Ministro de Educación Nacional y delegada en la UNESCO; Luz, casada con un sobrino de Sainín Cano; y Giomar, esposa del señor Guillermo Nanneti, que fue delegado de Colombia ante las Naciones Unidas, en asuntos de educación.

En los últimos años, la generación de poetas nacidos precisamente en los años en que el modernismo se extinguía, se encontraron con un ambiente todo él lleno del aliento de Valencia; el poeta era mucho más que una personalidad nacional: era un mito, y había que abatirlo. Eduardo Carranza, poeta señero del grupo **Piedra y Cielo**, que en su mocedad había rendido pleitesía al maestro, diez

años después abanderó la cruzada contra la "bardolatría", como él llamaba a la devoción nacional por Valencia. Lo acompañaban en ese desplante pueril, Jorge Rojas, el de más alta talla lírica del grupo; Gerardo Valencia, sobrino del blanco de aquella falange de sagitarios; Andrés Holguín, Arturo Camacho Ramírez, Carlos Martín y algunos más. No todos, hay que decirlo, tenían el ánimo caldeado con igual calor. Los más no querían sino liberarse del vasallaje del epónimo payanés. ¿Será necesario decir que él apenas desvió los ojos de la página que leía y los volvió a ella después de oír de qué se trataba?

Por entonces retirado de los ajeteos políticos, se pasaba los días en su biblioteca de 40.000 volúmenes, poseído siempre del insaciable apetito de saber.

Pero un día el organismo cayó víctima de acechante enfermedad. Su mente estaba lúcida y hasta su buen humor asomaba a los labios. A un respetable amigo que le preguntó:

—¿A ver, compadre, cómo va?— Le contestó con sinceridad digna de San Agustín y de Rousseau:

—Aquí amigo, pagando bo-

ca arriba lo que hice boca abajo.

Es que recordaba las transgresiones del sexto mandamiento que había cometido con grata reiteración.

Hora a hora la muerte se aferraba a su carne. Sus hijos rodeaban su lecho.

—Tengo sed. Dadme el mar—, dijo en un momento de angustia a Alvaro Pío; y cuando comprendió que llegaba el tránsito al más allá, se le oyó decir:

—Vamos a entrar al misterio.

Por fin, el 8 de julio de 1943 cesó el ritmo respiratorio. Colombia no ha sentido duelo igual desde que el intrépido Jiménez de Quesada llegó al altiplano y fundó Santa Fe de Bogotá.

¿Qué queda de tan larga vida y de tan variadas aptitudes y actividades? El biólogo, el jurista, el teólogo, el poliglota, el político serán olvidados por la historia. El poeta y el orador —cantor de Bolívar en prosa— no faltarán en las antologías.

EDELBERTO TORRES

México, D. F., mayo de 1960.



JOAQUIN GARCIA MONGE

**Tres Novelas**

EL MOTO. HIJAS DEL CAMPO.  
ABNEGACION.

**En venta: Librerías ehmann,  
Trejos, Palacio del libro.**

# La Vida a través de los Hospitales

## El Pregonero Enfermo

Por SOLON NUNEZ

Por sus modales finos, por su voz discreta, cobré simpatía a un pregonero de los diarios de la tarde. Apostado siempre en una esquina con su carga de periódicos, a él se los compraba. Un día, al recorrer el "Salón José María Soto" a mi cuidado, encontré que una de las camas estaba ocupada por el pregonero. Allí supe su nombre, su edad y su estado. Fumaba poco y no tomaba alcohol. Era casado y tenía cinco hijos que mantenía con la venta de periódicos y de chances. Sufría el pregonero de una afección hepática; había enflaquecido mucho y un tinte amarillento invadía su piel. Si yo fuera capaz de hacer distingos en el celo y cariño con que atiende a mis enfermos, diríase que por él

mostraba especial deferencia. Un par de semanas estuvo el pregonero en el Hospital y le dí la salida cuando consideré que ya estaba en condiciones de trabajar. Luego lo ví nuevamente en su oficio. Con un raro sentido de gratitud, corría a mi encuentro para renovarme su agradecimiento. De pronto, no supe más del pregonero. Pensé que había enfermado y lo cuidaba su familia. Varias semanas habían transcurrido, cuando un día del mes de Diciembre llama a mi casa. Venía a pedirme que tomara en cuenta a sus hijitos en la distribución de juguetes enviados por la Cruz Roja Americana. Yo era Presidente de la nuestra. Triste, extenuado, al interrogarlo acerca de la causa de su desaparición de las calles de San

José, me relata lo ocurrido mientras sus ojos se llenan de lágrimas. El pregonero acababa de salir de la Penitenciaría. Allí estuvo cuarenta y cinco días. La causa? Robo, riña, embriaguez, ofensas al pudor, desacato a la autoridad? No: nada de eso. Ocurrió que mientras estuvo enfermo en el Hospital y el hambre amenazaba a su familia, el pregonero dispuso de veinticinco colones producto de la lotería que una señora de la ciudad le encargaba vender. Cuarenta y cinco días de arresto para compensar una deuda de veinticinco colones contraída por la —más humana de las necesidades:— llevar pan a sus hijos.

Mientras tanto, hambre, dolor lágrimas en el hogar; re-

lajamiento moral del preso; odio a la sociedad; anhelo de venganza. Prometió a la señora pagar en abonos pequeños la suma sustraída, pero no se le permitió; llamó a varias puertas, no en demanda de caridad, sino en solicitud de un préstamo, pero las halló cerradas.

No vale la pena ser generoso cuando la generosidad no trasciende a la prensa y a la radio. "Hoy, dice, me encuentro sin pan, sin honor y sin ocupación".

—Se acordará Ud. de mis hijos? Yo se lo prometí. A la tragedia, le faltaba aún el acto final: el pregonero no podía satisfacer las necesidades del modestísimo hogar. No siempre las sufridas compañeras comprenden la imposibilidad de sus maridos para conseguir trabajo. A menudo ellas piensan que es falta de voluntad o de diligencia, ya que otros, así razonan, lo tienen. La desocupación es la peor de las calamidades sociales. Las escenas de familia, que la miseria provoca, llegaron a la cima y el hogar se derrumbó... Del naufragio, sólo se salvó la "Majestad de la ley"...

Viendo como estorbaba en el sitio donde había ido a guarecerme de la lluvia monótona y para evitarme el estar en disculpas con cuantos entraban y salían a su casa —que era muy de ellos— resolví pasar al cajón de puerta de la vivienda contigua. Una vez ahí comencé a sentirme achicado y procuraba no darle la cara a los conocidos que solían pasar, porque mi condición de hombre sin paraguas, mojado y arrimado, me hacían pensar en las burlas, suponiendo que irían diciéndose: "Cosme Garita no tiene ni para comprarse un paraguas"... Complejos, lo sé, pero los complejos son... complejos! He aquí que mi suerte extraña me había llevado precisamente al sitio del que todos huían, donde nadie se detenía,

y si pasaban por la acera lo hacían mirando de reojo a través de visillos y cortinas. La fama de aquella casa era tenebrosa. La leyenda creada por el vecindario, disparatada y cruel, había llegado a tener consistencia gelatinosa. Ahí vivía tía Elena, la tía Elena de todo mundo, a quién se la llamaba tía Elena la Bruja; asegurándose enfáticamente que lo era. Los pactos con el

diablo y las sesiones espiritistas le habían dado poderes sobrenaturales que sabía usar sin límite alguno. Confieso que yo no lo creía, pero albergaba una curiosidad íntima por salir de dudas. Y al igual que el resto del vecindario no dejaba de asisbar, metiendo las narices y los ojos donde no tenía por qué hacerlo.

En esta ocasión me ví de pronto y sin quererlo en la

más angustiada de las circunstancias: De pie, en la puerta de la Bruja —que a nadie admitía ni con el laudable pretexto de librarse de la lluvia— esperaba tener que vérmelas con ella de un momento a otro en condiciones muy desfavorables para mí, tales eran las cosas que de la anciana se decían. Y en lugar de guardar una actitud desentendida, de conducirme como persona que

# La Vieja Cascarrabias

R. JIMENEZ ALPIZAR

cumple la misión de protegerse del agua llovida, mi plexo empezó a agitarse angustioso, y las ideas llegaron a mi cerebro pertinaces y tontas... haciendo que al menor ruido dentro de la casa mirase hacia la puerta, esperando el castigo de no sabía que falta. Cuando el asusto me había abandonado y lejos la conciencia del peligro, me entretenía en contar las baldosas amarillas de la acera, o en buscarle la forma de bailarinas a los goterones —que es que dicen que tienen— o en seguir con la vista a alguna golondrina revoloteando bajo y me decía: ¿hasta cuando tendré que esperar la escapada?... de pronto oí sonar unos golpecitos muy cerca... busqué acucioso; y cuando se repitieron ya con una fuerza de iracundia, mis ojos estaban clavados en la vidriera de al lado donde una mano nacurada, con anillo de matrimonio en el índice, golpeaba... y unos ojos muy azules me miraban parpadeantes... y sobre unos labios delgaditos parecía querer esbozarse una sonrisa. Oh! me dije, es ella... claro, sí: es tía Elena! Y mi semblante se descompuso, no por temor sino porque la bruja me miraba con cierta simpatía y me daba a entender que no me fuese. Y esto, no lo esperaba yo. Confieso que su actitud me contrarió un poco. Deseaba haberla encontrado tal como la pintaban..., pero... bueno! Mientras decepcionado la miraba, ví claramente cómo abrió la mano mostrándome la palma, indicándome que esperase. Esperé. A poco se abrió la puerta tras de mí y estuve frente a frente con ella, contemplándola. Me miraba profundamente mientras temblaban sus labios como pétalos de rosa agitados por la brisa.

—¿Es usted Cosme Garita? —me dijo.

—Servidor suyo... —repuse quitándome el sombrero y manteniéndolo en las manos.

—Gracias... gracias!... Pero, póngase el sombrero. Es una cortesía que ya pasó de moda. Por mí no vaya a coger un resfriado.

—Perdone... tía Elena, —le dije todo confundido— prefiero conservar esta manifestación de respeto.

—Sea como usted lo quiere!... Y, dígame, podría pasar adelante un momento?

—Le agradezco, señora... No vaya a molestarse. Creo que la lluvia está disminuyendo...

—Pero, es que deseo hablar con usted unas palabras...

Mientras la miré a los ojos, me burlaba por dentro de cuántos la temían, pero ahora que me pedía pasar a su casa y hablar conmigo, como siempre, las ideas me abandonaron y me sentí caer en el vacío.

Tía Elena, sintiendo una corriente de aire frío y húmedo se abrigó tras de la puerta y un poquito molesta me dijo:

—¿Va usted a hacerme el favor de entrar? Ya que no lo hace por usted, hágalo por mí. No puedo exponer mi bronquitis al viento de agua. Pase... pase.

Comprendí que tía Elena tenía el poder de conocer rápidamente a las personas, e inmediatamente se dio cuenta de que Cosme Garita no tiene carácter... Y sin esperar nueva invitación, entré. Iba ella delante y hablando entre dientes cosas para mí imperceptibles. De pronto se detuvo y me encaró:

—Es usted igual a todos?

—¿A cuáles todos, mi señora?

—A los locos del vecindario... a los que no saben hilar! Más claro: a los que husmean a través de mis cortinas y curiosean cuando la puerta está entreabierta, buscando a tía Elena la Bruja.

—Nada de eso, nada de eso! —protesté— soy un hombre muy formal, y... créame, no hacía sino librarme un poco de la lluvia...

—Eso me pareció. Ojalá no me haya equivocado! —y suspiró profundamente.

A poco entramos en una salita limpiísima y ordenada con gusto de principios de siglo, donde se conservaban intactos los muebles y se veían colgando de las paredes empapeladas algunos cuadros románticos de Watteau, y en medio de ellos, ampliado, el retrato de un hombre joven bien parecido y de presencia distinguida. Me quedé mirándolo a despecho de las lindas litografías amaneradas del francés. Tía Elena se colocó a mi lado y suspiró mientras decía: “Este es él...! “Volviéndose de pronto me indicó con la mano otro pequeñito que había sobre una mesita negra de China entre muchos bibelotes de porcelana!... y éste es el “otro”!... Un suspiro más hondo más triste, la hizo estremecerse. Guardé silencio respetuoso. Sabía quiénes eran él y el otro. Su marido muerto a los pocos meses de casada... su hijo ido de la casa en circunstancias deshonorosas, y de quién no volvió a saber nada. Su hijo y yo habíamos sido amigos en un tiempo. Ahora me encontraba frente a su retrato y junto a su madre, y pude vislumbrar, deducir; sentí que mi cerebro trabajaba y me daba ideas. Mirándola con ternura le dije: “Tía Elena... ¿por qué se mortifica?”. Movié la cabeza sin responder tan enseguida, y alzando los ojos al cielo, se fue quedamente hacia un sillón y tomó asiento; luego me indicó que hiciese lo mismo. A poco habló: “Loado sea el Señor...! Ojalá no me haya equivocado”... Quedó unos segundos en silencio y mirándome. Su mirada me cohibía, luego agregó: “Es usted amigo de mi hijo”?

—Prácticamente sí... —repuse— de vez en cuando lo encuentro por la calle.

—¿Y sabe de sus correrías...?.

—Sé que vivió con una mujer... pero hace tiempo no sé nada de ninguno de los dos.

Parece que hay un niño de por medio.

—Sí, sí... Un niño y una madre muy desdichada... Me dijeron que esa muchacha ha-

bía muerto abandonada.. ¿qué hay de cierto?... Yo!... Para mí es un cargo de conciencia la suerte de ese niño. Lo es, ¿verdad Cosme?... Lo es!

Se quedó mirándome como buscando apoyo a su respuesta afirmativa. Yo comprendí que interrogación y respuesta se las tenía ya muy meditadas y me pareció adivinar que el alma se le iba en el pensamiento en busca de aquéllos seres.

—Usted... ¿qué piensa Cosme?.

El azul de sus ojos salía luminoso buscando los míos, y como siempre, en todas las situaciones difíciles, me quedé sin pensamiento. Todo, todo se me había ido al corazón, y este corazón mío es puro sentimiento. Quedé mudo; tía Elena se encargó de romper el silencio.

—Es un cargo de conciencia, Cosme... de más allá de la conciencia, diría yo... choca con mis ideas religiosas... hay pecado... es hijo del pecado... No es así, Cosme? ¿Ha sido bautizado... por lo menos?... Es raro... no comprendo como puedo estar preguntando cuando hay algo por encima de todo que me llama... me grita... me... tiene insomne... me impele a... Sí, me impele!

Sentí que el tono de su voz bajaba como si se hubiese cansado y perdido el punto de apoyo. Hubo un breve silencio en el cual mis ojos se fijaron sobre un jarrón que había en la mesita de centro donde lucía magnífico un ramo de lirios de Uganda. Un grillo diminuto pereceaba en un cáliz recién abierto, asomando sus antenas buscadoras.

—Me está escuchando, señor Garita? —oí decir a tía Elena en tono desabrido— Me escucha... o le interesan más las maniobras de ese bichito entrometido...?.

Sin darme tiempo para reaccionar, sin escucharme, se incorporó de pronto, salió al zaguán y tonó de la per-

cha mi sombrero ofreciéndomelo, me dijo en tono mordaz:

—Ya hemos terminado nuestra interesantísima conversación... Y que Dios lo acompañe, señor Garita!

Se fue delante de mí con dirección hacia la puerta, y cuando yo llegué ahí, ya estaba la señora con la perilla en la mano esperando mi salida. No hube salido de aquel vacío cuando sentí tras de mí como la brisa fuerte golpea la puerta contra mis espaldas ayudándome a encontrar la calle. Casi había anochecido. Volví a pensar, y pensé en lo raro de la actitud de la matrona, y en lo que pude haber hecho para disgustarla tanto. Sentí entonces una pena profunda, porque sin saber lo que ella se habría quedado pensando, la armonía de mis facultades entraba en desequilibrio.

Al cesar la lluvia los últimos resplandores del sol mortecino caían sobre los charcos, rompiéndose en múltiples destellos; los faroles de los carros rielaban una estela encendida, y entre las nubes fugaces aparecía un cachito de luna.

De mi conversación con tía Elena me quedaba un sabor confuso en la conciencia: me emocionaba tristemente su desgracia, y me intranquilizaba su actitud al ponerme el sombrero en las manos y despedirme en la puerta de la calle tan rudamente. Por dicha los resentimientos no logran ocupar mucho tiempo mi alma. Iba por la acera medio sonámbulo, pensativo, metido dentro de una escena de la cual no podía sustraerme, y como consecuencia buscaba la forma de remediar mis culpas... si es que las había.

—Buenas noches, don Cosme! —oí a la par mía.

—Buenas las tenga usted también, doña Asunción!...— Y para mi capote me dije: se está haciendo vieja!... Volví la cara para darle certeza a mi juicio y me encontré con que doña Asunción hacía lo mismo. Al encontrarse nuestras

miradas nos regalamos una sonrisa recíproca. ¿Iría pensando lo mismo de mí?... A lo mejor!

Pasaron... tal vez una hora antes de irme a casa. Cuando llegó el momento de acostarme lo hice llevando conmigo el recuerdo de la anciana y el de el nieto abandonado. No podía conciliar el sueño. Me dediqué entonces a aprovechar la vigilia cavilando un plan que nos hiciera felices a ella, al nieto y a mí. Fue larga la espera para lograr una combinación perfecta.

A la mañana siguiente me sentía feliz y satisfecho. Creía haber madurado un plan sedudo y efectivo. Tía Elena iría a ser la mujer dichosa que llevaba dentro de sus anhelos y que las penas habían frustrado. Salí a la calle muy temprano: era la misma de siempre, pero ahora me parecía más bella, tan llena llevaba el alma de nobles sentimientos. La veía luminosa, esplendente, como nunca la había visto; el aire corría suave, vitalizado, y lo aspiraba a grandes chupadas; mis ojos iban de un lado a otro observándolo todo: mientras permanecían posados sobre el cielo, las nubes inestables formaban serafines de mirada sonriente; cuando los bajaba y giraban alrededor, percibían lo que nunca antes habían percibido: sobre el tejado de la casa del viejo relojero, entre las tejas enmugadas y entre helechos resechos había florecido una guaria morada. ¡Qué limpio estaba mi espíritu!... Lo sabrían aquellos con quienes me encontraba y cuyo saludo sentía más afectuoso? Así me fui por calles y calles y calles, diluyendo el tiempo y la distancia en la claridad de mis pensamientos. Buscaba cierta casa en un barrio de chinchorros; de pronto se me echó encima y rompió bruscamente mi pensar. Se caía por todas partes; se aplastaba a sí misma con los rimeros de tejas despedazadas y sin sostén, botando puertas y ventanas sobre la acera. Me detuve al frente y suspirando hondo me dije dudoso: Será ésta...? Y comencé a averiguar por dónde se entraba... Una mujer de la vecindad al verme en semejantes quehaceres me pre-

guntó casi gritando desde la casa contigua:

—Busca usted a alguien...?

La miré dulcemente acompañando la mirada de un "buenos días" afectuoso y repute:

—Busco al niño, al... que quedó huerfanito en estos días.

—Es usted pariente...?

—Pues... casi, casi.

Me miraba la mujer de arriba a abajo con cierto descaro de hembra acostumbrada al trato. Posiblemente mis canas sobre las sienes y la buena indumentaria la hacían pensar en algo provechoso para ella, que en el brillo de sus ojos podía yo adivinar. Breves segundos después, rompió el breve silencio de cálculo:

—Y... cree usted que haya de irse con usted...?

—Ah, no lo dudo! Me conoce, soy su padrino, —repute hinchando el pecho.

—Sí...? siendo su padrino y conociéndolo...

Viendo yo que estaba perdiendo un tiempo precioso, supliqué a la mujer que me condujese cerca del niño. Ella, en tono quejumbroso, me dijo:

—Lo haré enseguida, pero... se ha arrinconado y no hay quién lo pueda sacar...

Desde que se llevaron a la madre a sepultar no hace más que llorar amargamente. En fin, venga conmigo.

Fui tras ella, pero sus pasos se dirigieron hacia su casa y no a la que yo buscaba. Una vez en la puerta me invitó a entrar; como viera en mí la duda, dijo:

—Pase sin miedo!... otra vez será la visita para mí...

## EL PUEBLO DE COSTA RICA

ha usado y sigue usando



# Zepol

Contra Resfríos

Catarros,

Influenza y Gripe

Exija el legítimo ZEPOL

de acción prolongada.

¡No se disipa!

La salida era sucia y tenía mal olor; la luz de la calle no llegaba bien y tuve que encender un fósforo para orientarme. En un rincón estaba el niño con la cabeza clavada en el ángulo.

—¿Lo ve usted? —me dijo la mujer—. Allí está desde hace tres días. Yo lo traje a mi casa porque nadie se ocupaba de él... pensaba dejármelo, pero, ahora resulta el padrino reclamándolo.

Al oír esto el chiquillo volvió la cara, y pude ver su tez amarilla y sus ojos enrojecidos. Me acerqué a él y le hablé con ternura. Al acariciarle la cabeza levantó los ojos tan melancólicamente que casi me hace sucumbir.

—¿Te vas conmigo?— le dijo—.

Se acercó despacito y se abrazó a mis piernas.

\*\*\*

(La alegría infinita que sentí cuando me dirigía hacia la casucha esa se me iba transformando mucho, mucho! Ahora comenzaba a sentir una emoción distinta... no me fijaba ni en las personas ni en las cosas de la calle ni pensaba sobre mí. Aquella criatura de escasos cuatro años, huérfana y sin conocer a su padre tenía el poder de hacerme pensar muy distinto. Me robó el pensamiento y los sentimientos y solo pensé en él y en tantos como él. Y sobre todo, en quién se haría cargo de su preciosa infancia).

— 3 —

Fui desandando el camino! des-an-dan-do... mi alegría eufórica de hombre que nunca había visto de cerca tanto dolor!

\*\*\*

Por fin llegué a la casa de tía Elena. Entré sin llamar y la encontré sentada en una poltrona cubierta de almohadones. Se balanceaba lánguidamente chineando sus setenta años. Por encima de los aros de oro me miró. Hacia

mucho rato se entretenía tejiendo su croché, posiblemente esperando este momento que ahora se le llegaba de improviso (cantaba el jilguero; del jardín traía la brisa un aroma de gardenias en plenitud; el sol todo lo pintaba de oro...) sin levantar los ojos de la puntada, casi gritó:

—¿Qué desea ahora el señor Garita?.

El niño se aferró a mis manos y tembló. Traté de animarlo acariciando su cabecita. Tía Elena, desacostumbrada a dirigirse a los demás daba la impresión de odiar todo aquello que no tuviera relación con sus recuerdos, sus pájaros enjaulados y sus flores.

—Tía Elena... mire usted a quién le traigo— dije de pronto, ansioso y esperando verla conmovirse, gritar de júbilo y estrechar entre sus brazos y besar al nieto... En silencio levantó los ojos de su labor, se acomodó las gafas y proyectó una mirada aguda que parecía estrujar su nariz, frunció las cejas, movió la cabeza de un lado a otro y analizó friamente la figura asustadiza y enciente del niño.

—Conque... ¿este es el... niño?—.

—Este es SU nieto!— recalqué enfáticamente

Dando un suspiro que pareció querer despedazar entre los dientes, repuso:

—Debilucho y palidejo... A ver: acercate para verte mejor.

Hubo una pequeña pausa de silencio helado en que la señora miraba de arriba a abajo al niño que temblaba asido a mis piernas, sin osar moverse.

—¿No me has oído? ¿No te he dicho que te acerques?... ¡Debe ser tan salvaje como el hombre que lo engendró! Habrá que enseñarle un poco de obediencia. ¿Qué vamos a hacer con él, Cosme?

—¿No lo ha pensado aún, tía Elena? Sentí su mirada azul y fría como algo que hiere más adentro de los ojos; había en ella un orgullo que gritaba no aceptar respuestas que considerase irrespetuosas. No dejó de mirarme, pero a medida que lo hacía y los segundos pasaban, parecía ceder en su actitud. Sus ojos pasaron de mí al niño y daban la impresión de extasiarse.

—¿Cómo te llamas, alma de Dios?

A ras de las pestañas sedosas se fue la mirada del chalcincito. Apenas sí, se atrevió a sostener los ojos un instante sobre aquel rostro que le parecía aterrador. Nada respondió.

—Vamos, vamos! No te da la gana responder a mis pre-

guntas!... ¿Qué te pasa? ¿Me tienes miedo? ¡No, no, nó, por Dios! No ha sido mi propósito asustarte! —casi gritó la anciana— ¿Por qué están hinchados tus ojitos?... Por qué?... Oh, qué disgusto!... no me agrada que se me falte al respeto!... Cosme, qué le pasa a este mocoso...?

Casi fuera de mis casillas, repliqué:

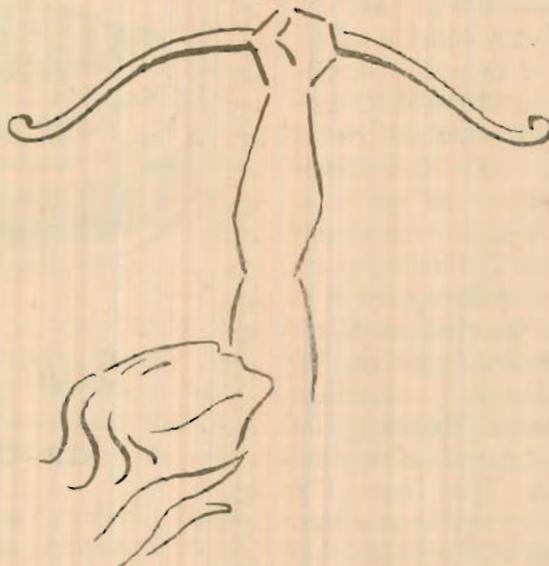
—Lo habrá asustado su modo de hablarle!

Bajó los ojos la tía Elena y pareció darse cuenta del problema que tenía por resolver. De pronto se incorporó quedamente tendiendo sus niveas manos hacia el nieto y prorrumpiendo en palabras emocionadas:

—Ven acá, mi niño querido! No me tengas miedo... soy una pobre vieja sola y olvidada...! Acércate; yo te voy a querer mucho, mucho! Te voy a recompensar... te haré muy dichoso!... ¿Vienes conmigo?, ¿me das un abrazo?.

El muchachito se soltó de mis piernas y se le quedó mirando con los ojos muy abiertos. Parecía comprender lo que pasaba en el alma de su abuela, tan atormentada por la vida, y se le fue acercando despacito, a medida que la anciana hacía lo mismo, llegó hasta ella y sin pensarlo la tomó de la mano y la apretó cariñosamente. Los ojos de la mujer se inundaron en lágrimas, se agachó y lo estrechó entre sus brazos, contra su pecho palpitante, acariciándole los dorados rizos. (Un rayito de sol se coló por entre la enredadera de pudreoreja florecida e iluminó la escena; el jilguero rompió a cantar y sus gorjeos se iban como hilos de luz prendiéndose en las florecillas del jardín, tornando luego en alas de la brisa suave, saturado de aromas de gardenia).

Tía Elena, después de haber colmado su felicidad se volvió contra mí. La emoción la había cogido toda entera. Pero, por unos instantes, el orgullo de verse descubierta faltando a sus jura-



# Los Fundadores de Costa Rica

Apuntamientos sobre el nuevo libro del Lic. Hernán Peralta Quirós, por MARIO ALBERTO JIMENEZ.

"Los frívolos dan el tono, los profanos dominan".

*Joaquín Bernardo Calvo*

El Lic. don Hernán Peralta Quirós, siempre constante en su labor de historiar las cosas del país, ha producido un nuevo libro y también, siempre amable, me ha favorecido con un ejemplar. Este nuevo libro se titula **Don José María de Peralta**. Es decir, se trata de la biografía de uno de los fundadores de nuestra nacionalidad costarricense y de nuestro republicanismo, dos calidades que parecen consubstanciales.

Si recibir el regalo de un libro es siempre un placer, para mí esta vez se ha aumentado hasta el regocijo; descendiendo yo también por todos mis costados de otros colonos españoles que hicieron Costa Rica, con lo cual expreso, lleno de satisfacción, que pertenezco a la más auténtica levadura del país y por eso experimento especial complacencia cuando, en 1956, el historiador Peralta me envía un excelente estudio histórico sobre el colono Peralta, aquel antepasado suyo y prócer

nuestro que arribó a Costa Rica en 1782. Ciento setenta y cuatro años trazan así el arco entre el momento en que un gran señor español llegó a nuestro país para darnos el contingente de su estirpe y este en que, un descendiente suyo y también gran señor y ciudadano eminente, escribe un libro lleno de interés histórico y lleno de fervor en los destinos de nuestra patria a la cual nos vinculan tantas y tantas generaciones.

Imagino que muchos otros costarricenses sentirán lo mismo. Un libro así es especialmente útil en una época en que nuestra nacionalidad "se da un estironazo" y en que tantos recién llegados piensan y predicán, y otros lo creen, que Costa Rica y sus virtudes comienzan con ellos.

Sobre quiénes fueron nuestros próceres de la Independencia bien poco sabemos. Nadie se ha tomado la pena de pintárnoslos. Su procedencia, sus calidades, su formación intelectual, su personalidad, para decirlo en una sola palabra, es casi un misterio.

Los historiadores al referirse a aquellas épocas, se limitan a una enumeración deshumanizada de nombres que dicen tan poco a nuestra imaginación como al pasear por un cementerio, leemos descuidadamente inscripciones de lápidas que recuerdan a personas que nunca conocimos. De ahí que una historia tan sencilla como la nuestra, sea tan difícil de aprendérsela.

Por eso no tiene nada de extraordinario que, según me cuentan, en un examen de la Escuela de la Facultad de Derecho cuando le preguntaron a un alumno de primer año, cómo se llamaba el primer Jefe de Estado costarricense, el examinando que ignoraba que era don Juan Mora Fernández, con aire alelado sólo atinaba a balbucear que sabía que se llamaba don Juan . . . don Juan . . . don Juan . . . pero que no recordaba los apellidos, a lo cual, con sorna, le respondieron del Tribunal que si por ventura ese don Juan no habría sido don Juan Tenorio.

La anécdota tan trivial es sintomática de esa imprecisión que todos más o menos sufrimos, a igual que el estu-

diente acerca de la personalidad de nuestros primeros próceres.

Este es precisamente el principal interés que ofrece el libro del Lic. Peralta; nos familiariza con uno de los predecesores de la República de Costa Rica, y digo principal, porque, además de darnos una muestra de la humanidad de aquellos tiempos, explica muchas cosas interesantes de la infancia de esta República de que hoy disfrutamos y hace no pocos comentarios incidentales sobre unos cuantos errores que en Costa Rica se han vuelto moneda histórica.

Trabajos similares para sacarlos del olvido debieran escribirse sobre: Nicolás Carrillo, José Santos Lombardo, Juan de los Santos Madriz, José Nereo Fonseca, Pedro José Alvarado, Manuel Alvarado, José Ana Ulloa, Joaquín Oreamuno, Félix Oreamuno, Joaquín Hidalgo, Salvador Oreamuno, José Nicolás de Oreamuno, Nicolás Carazo, Tomás Prieto, José Antonio García, Ramón Jiménez, Francisco Navarro, José Joaquín Prieto, Joaquín de Iglesias y tantos otros.

Pero como seguramente de tan gran labor no puede encargarse por entero el Lic. Peralta, porque a pesar de que lo juzgo el más acabado de nuestros historiadores actuales, para él la historia no es un medio de vida, sería de desear que quienes tengan que compartir dicha tarea sepan realizarla con la misma honestidad intelectual (permítaseme la expresión francesa) que caracteriza al señor Peralta Quirós, el cual si peca es porque reprime sus emociones.  
(Pasa a la Pág. 16)

mentos la hizo chocar contra su decisión y se volvió dura, implacable, contra quien le había llevado tanta dicha.

—Viejo endemoniado! . . . ¿Quién te autorizó para hacer esto conmigo?

Me miraba a través de las lágrimas, con ira. Yo callé; a ella le parecía mejor.

—Cosme Garita! —gritó—

este desarrapado gamin ha abierto un hueco en mi corazón. . . y eso. . . no te lo perdono, viejo entrometido! Cosme Garita! . . . de hoy en adelante no se volverá usted a meter en mis asuntos. Lo oye bien? ni. . . a entrar a esta casa. . . ni. . . a asomarse por las puertas. . . ni a husmear a través de los visillos! Estamos. . .? Fuera de mi casa! . . . fuera, antes de que lo eche con toda la violencia

que se merece! . . . Viejo, fisonomador de grillitos inútiles!

Dejó al niño a un lado y se acercó a mí para tomarme por un brazo y llevarme casi arrastrado hasta la puerta de la calle en donde, sin consideración alguna, me empujó hacia afuera. A poco volví a sentir tras de mí cómo la brisa golpeaba los maderos contra mis espaldas,

ayudándome a encontrar la calle.

\* \* \*

(Pero, como el plan que había madurado tan sesudamente durante mi vigilia de la víspera se había realizado con exactitud. . . me dispuse a terminar el día completamente feliz!

San José. Año 1960.

# Soledad y Alabanza de los Días

por ISAAC FELIPE AZOFEIFA

— 1. —

SOLO,

sumergido en la mitad del día,  
en lo más alto de los años,  
pienso en la difícil soledad,  
la dolorosa y áspera  
soledad rodeada de enemigos  
como el muro de un vedado huerto,  
como una torre llena de silencio.

— 2. —

## EL CAMPO FAMILIAR SALE A MI ENCUENTRO

agitando en lo alto de los árboles  
su hervidero de sonidos hechos de luz caliente,  
y se revuelve en torno mío  
el viento jinete de la furiosa polvareda  
mientras las aguas sombrías esperan en las nubes  
la gran voz del trueno y su colérico látigo de relámpagos.

Oh, profesor de soledades!,  
el río tranquilo advierte el cielo en su pupila;  
el pájaro dibuja su canción como un barco que el agua se lleva;  
y la hoja que cae comunica un mensaje al aire lejano.  
La distancia, como un burlado pájaro, en su red de veredas,  
presa revolotea;  
el tiempo es un pez dormido en la alberca del cielo.  
Y el hombre, el habitante de la soledad, pone en medio  
un árbol más, un silencio más duro,  
un corazón de miedo valeroso a la invencible muerte.

— 3. —

## LA CASA DE MI INFANCIA ES DE BARRO DEL SUELO A LA TEJA,

y de maderas apenas descuajadas, que en otro tiempo  
(obedecieron  
hachas y azuelas en los cercanos bosques.  
El gran filtro de piedra vierte en ella, tan grande,  
su agua de fresca sombra.  
Yo amo su silencio, que el fiel reloj del comedor vigila.  
Me escondo en los muebles inmensos.  
Abro la despensa para asustarme un poco  
del tragaluz, que hace oscuros los rincones.  
Corro aventuras inauditas cuando entro  
en el huerto cerrado que me está prohibido.

En la penumbra de la tarde, que va cayendo lenta  
sobre el mundo, el grillo del hogar canta de pronto,  
y su estribillo triste riega en el aire quieto  
paz y sueño sabrosos.

La semana entera es de mi madre,  
pero el domingo todo era de mi padre.

Cuando venían las lluvias miraba los largos aguaceros  
desde el ancho cajón de las ventanas.  
Nunca huele a tierra tanto como esa tarde.

Se oye la lluvia primero en el aire venir como un gigante  
que se demora, lento, se detiene y no llega,

y luego, están ahí sus pies sobre las hojas, tamborileando  
(rápidos, mojando  
y lavando sus manos de prisa, tan de prisa, los árboles,  
(el césped, los arroyos,  
los alambres, los techos, las canoas.

Pero también está su llanto desolado,  
su sin razón de ser triste, su acabarse de pronto,  
sin objeto ni adiós,  
para siempre en mi infancia, para siempre.

Llueve en mi alma ahora, como entonces.

— 4. —

## EL CANTO DE LOS PAJAROS PICOTEA EL HUEVO DEL ALBA

y el día se echa a andar por los caminos.  
Sus pies ágiles levantan la leve pluma fresca de la brisa.

Van por toda la tierra los caminos de tierra,  
tan lejos que el tacatá de las carretas deja de oírse a lo lejos.  
La luz del medio día estalla sobre ellos en millones de insectos  
(vibrando y brillando.

El viajero descansa. La hamaca del sopor lo recibe.  
Y aburridos los gallos alzan banderas lentas sobre el sueño  
(del aire.

El día a morir regresa por el camino de la tarde.  
Sus viejos pies inútiles arrastran un fatigado manto de sombra.  
Solo, en la tarde, el día cuenta su pelea inútil contra el día  
(mismo,

contra la noche cuyo vampiro chupa el color del mundo,  
y su entrada triunfal en los jardines,  
y su navegación sobre el río rojo de los frutos,  
y cómo el huracán también fue sometido  
a su furia celeste y poderosa dulzura.

Pero el pino ahora silva un aria triste;  
el arbusto cercano llora sombra;  
un pájaro aletea mudo y desaparece;  
cuchillos fríos traspasan  
la yugular del horizonte;  
y el día gigante cae deshecho en melancólica ceniza.

Ahora, por el camino, nadie.  
Sólo la soledad de nadie en el camino.

— 5. —

## EL IR Y VENIR DEL AIRE Y EL VAIVEN DE LA LUZ

que no saben amarse  
a sí mismos;  
y el movimiento de los mínimos animales  
para descansar de procrear y comer;  
y el éxtasis de las plantas llenas de su propia vida,  
llenas del ruido que hace la célula al crecer  
o de la savia construyendo y pensando  
la forma de la hoja y el color de la flor;  
y el grano de polvo que ignora el ser y lo contiene;  
y las ramas oscuras que ahora mecen  
su palpitante nido oculto;  
y la honda estrella, la que apenas

# Dos Sonetos de Ramón Leiva

\* \* \*

En MANAGUA.—



Homenaje a Rubén Darío por el Liceo de Nicoya, ante un busto erigido en aquella localidad, al gran poeta.

Ante dos monumentos a RUBEN DARIO

\* \* \*

En NICOYA.—

Aquí estás, en un valle de tu raza  
llevada con el rango de tus manos.  
Lo triste y lo sensual, todo te enlaza  
a ingénita raíz de tus hermanos.

Cual un águila en tus bajefes pasa  
el sólido fervor de los océanos,  
el verso de tu cántico, que abraza  
dos mundos del mismo árbol, castellanos.

Abrojos, arte azul, lucha profana  
todo lo diste en esperanza humana  
desde la comba cenital de un día.

Y a tu cuna, la América soñada,  
devolviste tu jaula quebrantada,  
bajo laureles de tu poesía.

alcanza a rayar su fósforo indeciso en la sombra,  
me rodean.

Desciendo a lo puro de su silencio, aprendo soledad en ellos,  
echado sobre el césped, apenas existiendo.

Y de pronto, la dulce noche llega,  
como una doncella blanca,  
y se corona de grillos  
en recuerdo del grillo que aún canta  
en la casa del niño de mi infancia  
y en alabanza de este día.

Allá estás, en la tierra de tus manes,  
glorificado el aire en mármol terso,  
donde un ángel corona tus afanes  
mientras pasa la góndola del verso.

Junto al lago febril y sus volcanes  
la genial armonía de tu esfuerzo,  
cubre de gloria azul a esos titanes  
en la cumbre de un lírico universo.

Allá, en el mármol que tu nombre inspira,  
resuena el eco de tu egregia lira  
y por las olas trémulas avanza...

aquella lira, de cantor fecundo,  
sembrador de jardines en el mundo  
entre "Cantos de vida y esperanza".

LA POESIA ETERNA.—

## EL DIVINO NARCISO DE SOR JUANA INES DE LA CRUZ

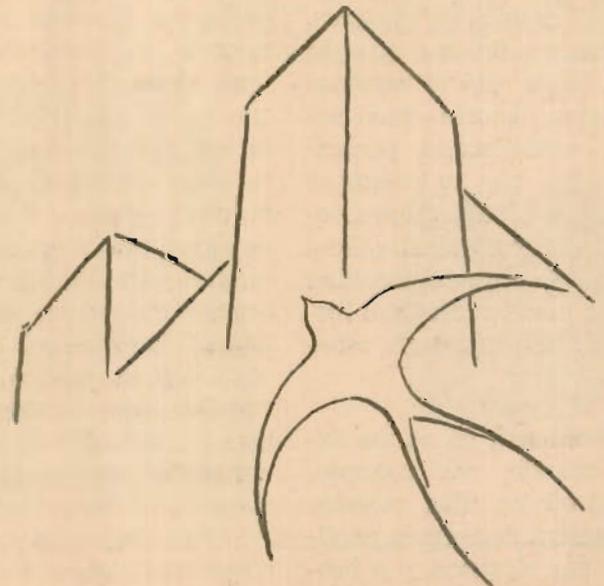
HABLA NARCISO

MAS YA el dolor me vence. Ya, ya llego  
al término fatal por mí querida:  
que es poca la materia de una vida  
para la forma de tan grande fuego.

Ya licencia a la muerte doy: ya entrego  
el alma, a que del cuerpo la divida,  
aunque en ella y en él quedará asida  
mi deidad, que las vuelva a reunir luego.

Sed tengo: que el amor que me ha abrazado,  
aun con todo el dolor que padeciendo  
estoy, mi corazón aún no ha saciado.

¡Padre! ¿Por qué en un trance tan tremendo  
me desamparas? Ya está consumado.  
¡En tus manos mi espíritu encomiendo!



ciones en beneficio de la objetividad. El señor Peralta no inventa la historia. Ni mistifica ni falsifica. Su historia. Con lo cual quiero, por contraste, expresar el disgusto que algunos sentimos ante tantas fantasías que entre nosotros circulan como historia auténtica y que se enseñan hasta oficialmente a párvulos y colegiales. Tenemos personas que se dicen amigas de la investigación histórica pero que, con toda sangre fría, fabrican falsas personalidades, sólo porque se encariñan con determinado personaje y todos tenemos que sufrir, a título de historia, sus exageraciones y deformaciones.

Otros historiadores nuestros carecen de originalidad para apreciar los asuntos de por aquí. Leen muchos libros extranjeros y se ofuscan con problemas o con métodos críticos que no nos atañen. Estos historiadores no se enamoran de tales o cuales personajes nacionales, pero en cambio, sí se encariñan con problemas exóticos y les buscan similitudes en nuestra historia y si no las encuentran las fabrican a todo trance. Así por ejemplo, el cuento de las oligarquías de nuestras grandes familias, tema, que por cierto, el señor Peralta rebate en su libro con prudencia para no maltratar autores, pero en forma contundente.

Con estos historiadores sucede lo que con ciertos pintores nacionales, que tampoco quieren pintar nuestros paisajes como en realidad son, porque sólo se los imaginan a través de cromos extranjeros.

Restan en fin los que sin atinar dónde está lo hermoso de nuestra historia creen necesario embellecerla poniéndole moños por su cuenta e inventan generalizaciones como la de los caítes en la Guerra del 56, pequeña necedad a la que también alude el historiador Peralta para rebatirla.

Por todo eso, ya no me extraña cuando, por ejemplo, me tocó oír en días pasados una maestra de escuela explicarle a sus alumnos, y a propósito de la celebración del 15

de setiembre, que el Doctor Castro era "el libertador" de Costa Rica.

Otra vez, en oportunidad de la exposición que se celebraba en el Museo Nacional con objetos y cuadros de la Guerra del 56, también otra maestra con voz patética les decía a unos niños que don Juan Rafael Mora era tan grande como Lincoln porque los dos habían abolido la esclavitud. Un poco más allá, una compañera suya de Magisterio, instalada ante un cuadro que representaba la batalla de La Angostura, cuando la invasión de don Juan Rafael Mora en el año 1860, relataba muy animadamente a unos campesinitos las peripecias de aquella acción de Puntarenas, la cual, según ella, se había librado entre "filibusteros" y "costarricenses". En este caso, el error comenzaba por quienes, en una exposición de cosas del 56, habían colgado cuadros que representaban episodios de una situación bien distinta como fueron los infaustos sucesos del año 1860. En fin, que todo se presta para las confusiones históricas. No quise oír más ese día y no se cuántas otras cosas se explicaron por el estilo. Tal vez, inclusive, que los filibusteros habían fusilado a don Juanito.

—:

Los norteamericanos han seguido exactamente el procedimiento opuesto al nuestro. Saben que la Constitución de que tanto se ufanan fue hecha por hombres y por eso sienten que las instituciones "son ante todo biografía" y que para conocerlas y respetarlas primero es necesario entender lo humano y después lo jurídico. De ahí que se hayan preocupado por reunir todos los vestigios de sus precursores y de sus fundadores. Nosotros, al revés, hemos dejado desdeñosamente sumidos los nuestros en la más absoluta bruma y ni por curiosidad procuramos estudiarlos y comprenderlos, salvo una que otra excepción como la figura del Bachiller Osejo.

Tal vez esa tan marcada indiferencia provenga de que seguimos creyendo en forma absoluta que la Independencia nos cayó del cielo y que el cielo seguirá velando por ella. Arciniegas German, ha dicho que la Independencia fue para nosotros una noticia. La frase es bonita y corresponde a una apariencia, pero en su médula no es más que el eco de una apreciación errada nuestra. La Independencia fue para nosotros un fruto que sazónó a su tiempo y un proceso de maduración que culmina, no es una "noticia".

Tanto fue todo aquello orgánico, que siempre nos hemos demostrado dignos del suceso.

El fenómeno de cómo Costa Rica tuvo su Independencia política es la constatación de las teorías del General San Martín, el cual creía que a la hora de la independencia americana había sonado, por lo que él siempre procuró cumplir su misión con un mínimo de sangre y penalidades para todos. Por eso nuestra Independencia sin montoneras, sin llaneros, sin gauchos y aún sin los mismos granaderos de San Martín es, por la economía de lágrimas y congojas con que sobrevino, una independencia más bien de tipo Sanmartiniano que Bolivariano.

Es verdad que a esa bruma biográfica de que nos quejamos contribuye en mucho la pobreza de los medios de investigación históricos. En una sociedad rústica donde no había imprenta y escaseaba todo, la memoria de los hechos eran tan perecedera como los mismos testigos presenciales. De aquellos fundadores no conocemos ni sus efigies; ni un mal dibujante convivía con ellos. Agréguese a todo esto que los costarricenses somos destructores por naturaleza. Cartas, memorias, retratos, libros, recuerdos de familia, todo nos estorba y muchas cosas interesantes han terminado quemadas en los patios de nuestras casas por amas hacendosas más preocupadas del orden y de la limpieza que de la historia. Así ni en los museos se conservan las cosas. Ya vemos

como ha sido devastado el Museo Juan Santamaría. Del Museo Nacional salieron piezas arqueológicas hasta para Hitler.

Lo antes apuntado de que nuestra Independencia no fue una batahola de lanzadas y de sablazos, de proclamas finchadas ni de mutuas crueldades, le ha restado colorido al cuadro (la sangre como color es brillante) y por eso también, comprensión a la belleza peculiar que ofrece aquella época y ha disminuido el interés novelesco de los hombres que organizaron nuestra República. Sin embargo, toda esa época que aparece opaca e insignificante, habría sido extraordinariamente grata al mismo Rousseau. (Permítaseme volver sobre este tema favorito mío). Si él hubiese podido conocerlos, seguramente habría exclamado lleno de entusiasmo: "He aquí precisamente lo que yo me había imaginado!" "Costa Rica es la demostración histórica de mi teoría del Pacto Social que tantos niegan".

Y en realidad, Costa Rica fue de hecho hasta 1821 lo más próximo al estado de naturaleza de la teoría del Ginebrino y es la demostración de que lo que dijo el filósofo "podía existir" al menos en gran parte. Después de 1821 fuimos la realización plena del Pacto Social.

Para apreciar la auténtica belleza que hay en aquella imagen del pasado patrio debemos sustraernos al deslumbramiento de la poesía épica con que se cantan las degollinas de otros lugares de América. Lo preclaro de nuestra Independencia tan distinta a otras, se entiende si hay propensión a una sensibilidad Roussoniana. Aquella época hay que contemplarla (gustarla) con la inteligencia con que se admiraría una escena pintada en un país de abanico de tonos suaves, porque sus personajes no son guerreros feroces, sino, que el que más o el menos, todos son labradores que reciben idílicamente, sin sangre y sin retórica, la Independencia (que libertad siempre la habíamos

tenido) y por eso aquellos labriegos, superando la misma fraseología de Rousseau, llamaron a su primera constitución, no PACTO SOCIAL, sino, aún en forma más hermosa, PACTO DE UNION Y CONCORDIA.

Si yo tuviera que pintar la alegoría de nuestra Independencia pondría, como invitados de honor, a Rousseau y a San Martín, con caras muy placenteras por sentirse en compañía de nuestros sencillos próceres.

Todo esto le parecerá a algunos un vaso y hasta lírico juego de palabras, pero así fue nuestra fortuna. Una independencia lograda sin generales, sin oradores, sin estadistas, sin prelados, sin héroes, pero también sin víctimas, era la Independencia perfecta. Era la Independencia absoluta porque no teníamos que agradecerla en definitiva a nadie.

Nuestra Libertad ni siquiera la hicieron los estadistas,

sino que, al revés, la Independencia fue la que los hizo de ahí en adelante a ellos, y así nadie pudo darse privilegios individuales ni de grupo. Nuestra Independencia fue así real tanto en lo interno como en lo externo. Cuando un valiente caballero libera a la princesa prisionera del dragón, la princesa, agradecida, invariablemente se casa por compromiso con el héroe. Nosotros no tuvimos que casarnos por compromiso con nadie. Tal la ventaja de conseguir los grandes fines sin necesidad de héroes. Esa ventaja podría ser, por sí sola, una definición de la democracia.

Todo esto es necesario recalcarlo mucho porque fue lo que nos permitió consolidar luego excelentes cualidades que han estructurado nuestro temperamento nacional. La historia hay que pagarla, se ha dicho, y es verdad; por eso, entre más prudentes sean nuestras actuaciones menos las pagaremos todos nosotros y nuestros descendientes, con

lo cual seremos dignos de quienes, a su vez, no nos dejaron por sus actos sencillos, recatados y llenos de una primitiva sabiduría, secuelas sociales de ninguna clase.

Si comparamos la mentalidad de los suramericanos con la de los norteamericanos, advertimos una diferencia fundamental en su sensibilidad histórica. Los primeros han deshumanizado a sus héroes, hasta divinizarlos y han transformado la historia en religión. Los norteamericanos, exaltan a sus fundadores pero los quieren y los conservan como hombres y por eso no han hecho un Olimpo para Washington. Nosotros no tenemos ni así ni asá, ninguna sensibilidad para el grupo humano de nuestras primeras épocas. Y esta es la misión del libro que comentamos del señor Peralta: comenzar a combatir esa insensibilidad que en el fondo es mucho desconocimiento.

El historiador Peralta Quirós no es seguramente un lí-

rico. No es por el camino de un romanticismo retrospectivo que él tiene acceso a la debida apreciación de nuestra primera época republicana. El llega a esa justa valoración a través de su sólida cultura jurídica la que le permite no sólo historiar sino también analizar científicamente los fenómenos sucesivos de nuestro estado. No acepto, desde luego, todas sus síntesis, pero es una cuestión de matiz, nada más. Siempre he creído que para entender muchas cosas de esta pequeña historia patria, es indispensable una preparación jurídica como la que asiste al Lic. Peralta. Ilustran esta afirmación el caso del Lic. Cleto González Víquez y, en cierta medida, el del Lic. Alfonso Jiménez Rojas.

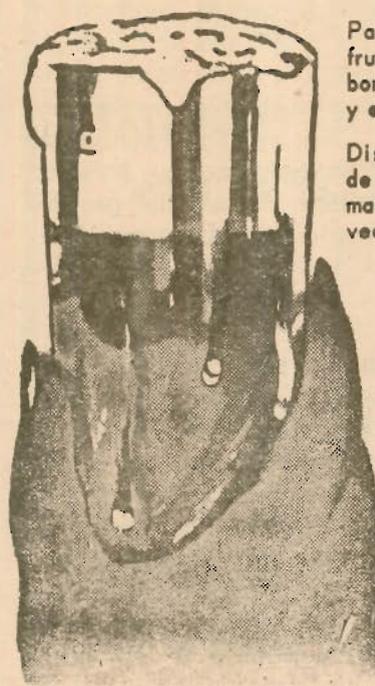
—:

Al terminar de leer el estudio del Lic. Peralta Quirós es fuerza reflexionar en tantas cosas que con el crecimiento han cambiado en nuestro país y como en realidad introducirnos en la historia es cono-



## PILSEN

# SABROSA ES POCO !



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegre dos veces.



# Elogio de la Claridad

por Ivor Brown

Literato londinense de los más consumados, IVOR BROWN hizo editar su primera novela en 1915, a la que siguieron otras; después amplió su campo escribiendo obras de política, sobre el teatro y sobre el arte de escribir. Fue excelente crítico teatral y por seis años, de 1942 a 1948, dirigió la publicación *The Observer*, Maestro de ensayo ingenioso, ha sido recio defensor de la claridad en el escrito y enemigo implacable, aunque bienintencionado, del galimatías y la frase enrevesada.

—:

La moda literaria de estos días es no saber lo que se quiere decir y, cuando se oponen reparos, encogerse de hombros despreocupadamente diciendo que uno escribe lo que escribe y el lector debe darle su propia interpretación. Se presume que las observaciones del autor están preñadas de significado; el lector ha de ser la partera que intervenga en el alumbramiento de la criatura. No es tarea propia del genio expresarse con claridad.

Tal fue la actitud que asumió T. S. Eliot en una entre-

vista que le hicieron después de la primera representación de "The Cocktail Party", en el Festival de las Artes de Edimburgo, en 1949. La obra que después se interpretó con éxito inmenso en Londres y Nueva York fue, según creo, una versión simplificada y mejorada del original. Pero ello no afecta a la respuesta que dio Eliot a la imputación de oscuridad ni a su argumento de que el artista no tiene ninguna obligación de ser explícito. El lanza sus pensamientos, sentimientos y ocurrencias; para la tarea de la interpretación el público ha de emplear sus propias luces.

Yo sugiero, a mi vez, que esta actitud delata o haragenería o afectación. Es abdicar la condición de autor. Corresponde al artista literario saber qué es lo que piensa y trasladarlo al lenguaje. Después de todo, Eliot se ocupaba de llevar a la escena ciertos problemas de la conducta y de las relaciones humanas, y presentaba a un sabio psicoterapeuta como preceptor moral. No estaba extrayendo pensamientos que se hallasen hundidos demasiado profundamente para arrancar lágrimas;

estaba informándonos acerca del destino y la salvación, asuntos importantes a cuyo respecto tenemos derecho a recibir clara enseñanza. Siendo éste el caso, seguramente nos es lícito enterarnos de sus opiniones sobre tan grave cuestión. La circunstancia de que la obra estuviese escrita en lo que podría llamarse verso de conversación no altera la proposición de que el escritor elude sus responsabilidades si no es inteligible.

Swift sagazmente ha dicho que la verdadera definición del estilo es "palabras justas en el lugar debido". A lo cual yo agregaría "pensamientos justos en el orden debido". No hay nada imposible en ello. Los prosistas más grandes de nuestro tiempo son, a mi juicio, Bernard Shaw y Somerset Maugham. ¿Alguna vez escribieron uno u otro una frase de vago significado?

Si se es antishawiano se puede acusar a Shaw de haber escrito toda clase de sandeces, pero ni por un momento es necesario hacer un alto en la lectura para preguntarse qué clase de sandez es la que se ha propuesto. Y co-

mo modelo de lúcido análisis de la experiencia y conclusiones de toda una vida, "The Summing Up", de Maugham, no ha sido superado. Reiteremos que no es preciso estar de acuerdo con sus juicios y apreciaciones; lo importante es que se sabe con exactitud qué juicios son aquéllos.

Ahora veamos algunos ejemplos de redacción enrevesada que no tiene perdón, a mi criterio. Las novelas de Henry Green están muy de moda intelectual en estos días, presuntamente porque el autor desdén majestuosamente la sintaxis, la gramática y la puntuación. He aquí un pasaje de la primera página de una muy elogiada narración suya, que se intitula modestamente "Nada":

Estaba mojado entonces, se acordaba ella que él decía, tan poco parecido a esto dijo él, y volvió su cara hacia su encandilamiento de ventana, había estado oscuro con tristes lágrimas sobre los vidrios y calles de canales mientras él permanecía sentado junto a su fuego porque a Jane le agradaba el oscurecer, no prendía la luz hasta que no podía ver para moverse, mientras afuera el único farol de la calle era amarillo, se reflejaba en un millar de gotas de lluvia sobre el vidrio, el fuego era rosado, y Penélope entró.

¿Cabe mayor desprolijidad? Un escolar se vería en dificultades por esa redacción infantil, turbia y mal puntuada, con ese diluvio de comas y ese desprecio por todas las reglas de la composición. Esas reglas no fueron hechas para fastidiar a los escritores, sino para provecho de los lectores. Y

cer, quizás adivinar lo que pronto será también historia", se pregunta uno si podremos conservar en el futuro la sana inspiración de los fundadores. Ya no somos la sociedad de ellos sin desigualdades notorias. Ya no somos tampoco austeros; comenzamos a disfrutar del lujo y a gozar de placeres. Ya no queremos, sobre todo, ser "intuitivos"

como nuestros abuelos y por reacción esperamos aprenderlo todo en los libros (especialmente si son del Fondo de Cultura Económica). Por eso el "técnico" es el ideal de la época; hemos perdido por "la razón". Tampoco nuestra sociedad es homogénea como antaño. Muchos de los actuales costarricenses no son en nada nietos de los fundado-

res. Sin embargo, hay que ser optimistas. La Historia tiene su impulso. El señor Peralta cita incidentalmente en su obra una sentencia de don Joaquín Bernardo Calvo que dice: "La frivolidad y las grandes ideas no se hallan en una misma cabeza. Los frívolos dan el tono, los profundos dominan".

Yo agrego: Siempre los más nuevos son los frívolos en toda sociedad, pero la vieja raíz costarricense será la que domine en nuestros destinos porque es, en todo y por todo, lo profundo.

San José, octubre 1958.

Mario Alberto Jiménez

como lector me opongo a que me arrojen ese engendro a la cabeza.

Después tenemos a T. S. Eliot, que escribe "Notas para una definición de la cultura". Nótese la timidez del título. No se ofrece a definir la cultura; el autor va a dedicar 124 páginas a pasearse nerviosamente por los lindes de una definición. E intercala frases como ésta:

**La manera de mirar la cultura y la religión que vengo tratando de esbozar es tan difícil que no estoy seguro de haberla captado yo mismo como no sea en sucesivos destellos, ni de que me dé cuenta de todo lo que implica.**

Ahora bien, si un escritor sólo puede "tratar de esbozar" una opinión y a renglón seguido confiesa la propia incapacidad para entender su propio punto de vista, le sugiero que no hable hasta haber aclarado su propia confusión. ¿Puede imaginarse a un maestro del pensamiento y del idioma que balbucee y se enrede de ese modo! Sin embargo, hoy se llama simple o trivial a quien atraviesa con firme paso la cerrazón mental, en tanto que se toma por profundo a quien zozobra en ella confesando su impotencia.

Nadie puede sostener que no ha sido oscura una gran parte de las poesías escritas en el último cuarto de siglo. Esta es una razón de que en Gran Bretaña casi todas hayan tropezado con la imposibilidad de salir a la ventana. Las casas editoras de Londres afirman que, a excepción de Eliot y uno o dos autores más, publicar poesías es la ruina, y el Consejo de Bellas Artes, al que acudieron los cariacontecidos bardos en procura de ayuda, está considerando activamente lo que ha de hacer para auxiliar a la declinante Musa. ¿Adjudicará fondos públicos a la publicación de poesías que el público tan reacio es a leer?

La defensa de los poetas oscuros que contrarían la gramática, la sintaxis y el significado al secretar sus

torturadas fantasías es de naturaleza mixta. Algunos de sus abogados se contentan con negar de plano la acusación; a quienes no entienden los enmarañados productos de los espasmódicos vates se les acusa de pereza o de estupidez, o de ambas cosas. La culpa se la echan al cabezota del lector que no quiere desentrañar el enigma y armar el rompecabezas verbal que le sirve. Otro argumento es que el mundo contemporáneo está tan aturrido con su carga de problemas económicos, políticos, éticos y psicológicos que no puede esperarse que nadie que marche con su época esponga con lucidez la actualidad y sus dilemas.

La primera excusa es mera negación de la culpa, con lo que ante un tribunal no se va a ninguna parte. La segunda es una afirmación y una defensa de impotencia artística. Una vez más, es la abdicación del autor. Cuanto más intrincada sea la masa de nuestras dificultades, mayor será la necesidad de mentes capaces de penetrar en ella como cuchillos, que sepan eliminar la jerigonza y darnos el significado de lo que se escribe.

Una costumbre de los que no aciertan a expresarse es refugiarse debajo de una palabra larga que esté de moda. El existencialismo es un ejemplo harto evidente. Siempre que alguien me dice que Fulano es un existencialista, sobrentendiéndose que acto seguido debo inclinarme con reverencia y admiración, inmediatamente lo desafío a darme una definición del existencialismo. No se me ha dado nunca una respuesta satisfactoria, ni para empezar.

Los productores y actores de piezas existencialistas se quedan completamente apabullados si se les pide que dejen de cloquear y digan exactamente lo que quieren decir. Se pierden en vagas profundidades acerca de la Esencia, y cuando se les pide que declaren exactamente lo que significa, no lo saben.

La vaguedad muchas veces puede llevar por el camino más corto a cierta clase de popularidad. Proporciona te-

ma para un debate, y el hombre es un animal discutiendo. Escribir un poema, una comedia o un libro que se conviertan en tópico de sobremesa puede ser una ocupación lucrativa. Es la delicia de los advenedizos intelectuales, que gozan informándole a uno cuál era la verdadera intención del autor. Como uno no lo sabe, ni pretende saberlo, pasa por zote. La historia del valor que tiene lo oscuro para los "snobs" merece un libro para ella sola. Cuando Browning manifestó que el significado de "Sordello", que él había compuesto, solamente era conocido por su autor, quien lo había olvidado, depuró una inmensa alegría a las Sociedades Browning de su tiempo, que en seguida se aplicaron a la tarea de la interpretación para poder exhibir su ingenio y talento monumentales.

Reconócese que el poeta no está totalmente en la misma situación que el que escribe en prosa. El primero trabaja más el precepto que

el concepto, más el sentimiento que la dialéctica, pero no hay razón alguna para que no le sea posible transmitir en palabras una imagen exacta de sus percepciones y emociones. Los mejores poetas han conseguido hacerlo. ¿Conocemos con precisión el pensamiento de Keats respecto al ruiseñor o la urna griega? Sí. Keats no necesitó hacer la guerra a la sintaxis ni transformar sus odas en los funerales de un gramático.

Yo nunca he tenido que rascarme la cabeza para entender la dulce melancolía de A. E. Housman, ni debí envolverme en toallas mojadas las sienes ardorosas para descifrar el significado de un poema de Tennyson. Suele suceder que un cerebro creador funcione con tanta rapidez que el pensamiento corra más que la mano y que las imágenes se incrusten unas en otras como los vagones de ferrocarril en un accidente. La enorme fecundidad de Shakespeare a veces tenía este defecto. Pero ningún poe-

# Aerovías del Valle

L.T.D.A.

## AVE

UNA EMPRESA NETAMENTE NACIONAL

Ofrece vuelos diarios a San Isidro, Volcán,  
Puerto Cortés, San Vito, Villa Neilly,  
Buenos Aires, Potrero Grande, Palmar,  
La Cuesta.

"AVE" ES SEGURIDAD EN VUELO

Teléfonos: 6078 - 2318 — Apartado 1287

Oficina: Castedo Sur Club Unión

# Egloga de los Ciegos

Por Alfonso Reyes

## PERSONAS

**MAXIMO**, ciego de nacimiento, venerable.

**PRIMITIVO**, ciego por accidente, patético.

**SEGUNDO**, ciego por vislumbres, horrible.

**CANDIDA**, oracionera, hermosa.

**BLAS**, falso ciego, donoso y canalla.

**SEÑORITOS LIMOSNEROS.**

**PERROS**, de la calle que no hacen caso de los ciegos.

**LA ESCENA** es algo como una madrileña Plazuela del Conde Barajas, que huele a aburrimiento y a crimen escondido. La obra fue planeada en París, el 19 de abril de 1925, y olvidada por muchos años.

## APARICION

**HACE SOL.** Jardín público entre casas con persianas cerradas. Una hora estática del día. Durante el tiempo de la fábula, los árboles paran el giro habitual de su sombra, aquietándose como relojes en éxtasis. Árboles de estío, cenizos, de varas hispídas. Uno que otro pájaro raya el estío del cielo, chirriando co-

mo una matraca voladora: tiene sed.

La tierra, apretada, deja ver las huellas de unos pies que van y vienen. La vulgaridad cerrada de las cosas les da un aire de monumento. La estatua vacía, consagrada al tedio, salta para siempre en un pie, sobre el montón de lodo esculpido de una fuente. El último vómito de agua que echó por la boca le ha pintado unas boqueras de sal.

Arriba, salen los aleros, el sudor humano se evapora en temblor de aire. Abajo, entre los faroles del orden público, está preso un banco, donde las navajas de los zafios graban historias cuneiformes y rupestres obscenidades. El banco, tumbado, derramado de patas, trapezoide cojo, parece que se viene abajo, como los camellos cuando empiezan a pujar con la carga; y parece que va a trotar con sus cuatro estacas desiguales a través del barrio desierto, cargando su fardo de tres cuerpos.

Son los tres ciegos, tres caras con barbas, ojos ofuscados de telarañas y nubes color de bronce. Máximo al centro, Segundo y Primitivo a los lados.

Jinetes del banco, ellos no ven la plaza que, en cambio, parece contemplarlos de cierto modo irreal y místico. Y

podemos imaginar que se sienten como suspendidos en la nada: Don Quijote y dos San-

chos vendados, a lomos de su Clavileño interplanetario.

MAXIMO, poeta ciego

Este declive igual, sin tentaciones:  
marásmo sólido, tiempo perezoso...  
Eres arrullo y mecedora,  
jaula de soledad que a todas partes llevo.  
Nadie penetra en mí.  
Mas las palabras, hechas con los ojos,  
nunca dirán las formas que yo sueño:  
ciencia sin espacio,  
bulto sabroso que resiste al tacto,  
avenidas de voces confortantes,  
por donde voy con el timón de mi bastón  
entre olas de fuerza cuyo color deshago,  
abriendo a tumbos mi derrota de barco.

PRIMITIVO, ciego sentimental

Sí, pero me arrastraron Segismundo  
desde el palacio abierto de ventanas  
hasta la cueva de sombras de Platón,  
donde hoy desbarato, hilo tras hilo,  
todo el tapiz de la naturaleza,  
cuyo revés recorro  
a modo de castigo mitológico,  
y la sogá de Ocnos que tejían mis ojos  
hoy la destuerzo con las torpes manos.  
¡Oh negror palpitante de fantasmas!  
Asfixia nueva, no respiro luz.  
Náufrago soy caído de la borda,  
peor que Palinuro, sin éxtasis ni arrobo;  
náufrago de la calle que abre el haz de los miembros  
a ver si da de rechazo en la otra orilla,  
miedoso de esas bestias invisibles  
cuyo resuello natatorio nace  
donde falta la luz.  
Otra rueda del tiempo,  
otros corredores del ser,  
no creáis que chocamos con los cuerpos de antes,  
sino con otros engendros animales

ta, en su mejor expresión, es oscuro.

El público en general —es decir, el público que no incluye a los advenedizos inte-

lectuales— demuestra su sensata preferencia por los artistas que se hallen en suficiente posesión de sus facultades para hacerlos a todos e

inmediatamente partícipes del significado de sus obras. El artista que no conoce sus propias intenciones es un simulador. Si las conoce y no

puede expresarlas, es sencillamente incompetente. Espero haberme hecho entender.

(De Literatura Contemporánea Sur Buenos Aires)

que empiezan a alentar cuando cerráis los ojos.  
Y este pavor, más fuerte que el recuerdo,  
hijo de libertad, me tiene esclavo.

MAXIMO

¡Oh compasivo Padre Filosófico  
que me viste nacer en tu sistema,  
en tu verdad!  
Este, a horcajadas entre dos caballos  
rueda, partido en dos todos los días;  
llora por no sé qué caras humanas  
cuyo gesto de pronto se le cuajó de sombra.  
Llora por no sé qué caminos blancos  
transitados ayer, si es que lo entiendo.  
Yo, envuelto en ti, cuyo poder me invade,  
soy criatura en tu manto,  
doméstico regalo en tus rodillas,  
con que a tus pies se enreda.  
¿Y dime si no escuchas, Primitivo,  
el girar de los órganos,  
el clamor persuasivo  
con que te invita a reposar la vida?  
Yo me olvido en sus brazos  
tanto más muelles por desconocidos:  
orden, paz, almohada,  
respiración de senos blandos.  
Todos llegan andando de puntillas  
—oh gratitud—; que todo se vuelve tardo y dulce  
por no sobresaltar al ciego.  
Cada mano que alargo halla una mano  
providente, solícita.  
Una piedad igual sujeta el tiempo  
y rinde cada instante  
su carga entera de calor humano.

SEGUNDO, ciego iracundo

¿Qué, señor Primitivo, señor Máximo,  
los que me motejáis por insensato?  
Yo alcanzo asomos de sabiduría,  
y a veces, entre chispas giratorias,  
unas cruces andantes se aparecen  
que dicen ser los hombres;  
y me agarran mis clavos ardientes, mis fantasmas,  
pero voy a contaros mi secreto:  
sólo yo vivo en la perpetua vida,  
y lo demás persiste por relámpagos,  
luce y se apaga, vive y muere sin cesar.  
La trama tiene huecos  
y el mundo es una telaraña tenue.  
¡Cuidado, no piséis, que se deshace!  
Aquí me quedo en mi potro de palo  
viendo subir y bajar tentaciones  
como en unas corrientes de sensación alterna  
que ya parecen ruido o ya parecen viento,  
porque sólo yo vivo en la perpetua vida,  
y lo demás se mueve por relámpagos.

PRIMITIVO

Si tú lo permitieras, Segundo, te diría  
que esa palpitación que te tortura  
se llamaba en mis tiempos, y cuando yo veía,  
el vaivén natural de la noche y el día;  
pero tú, como eres un tiempo en miniatura,  
haces suma y relámpago las horas veinticuatro,  
reduces a segundos los actos del teatro,  
y tu escenario apenas dura  
lo que alargas la mano en tu locura.  
No olvides que yo fui criado por los ojos

Si hoy habito en hondura,  
ayer pisaba cumbres.  
Yo te doy en recuerdos lo que tú ves despojos  
de ráfagas y lumbres.

SEGUNDO

Si el delgado instrumento, Primitivo,  
adelgaza la esencia de las horas que vivo;  
si por tener la mano flaca  
el mundo que sopeso se enflaquece,  
esto no es mundo, esto es una resaca  
de otra realidad que en otra parte mece  
su mar de viento y su vaivén de hamaca.

MAXIMO

¡Herejía!, Segundo! Tú duermes con la ciencia  
y te desvelas entre desvarios,  
y vuelves de revés en la conciencia  
el curso de estas fuentes que llaman los sentidos.  
¿Por qué pretendes abarcarlo todo  
desde tu nada de terrón de lodo?

SEGUNDO

¿Y por qué se me dio la llave que no abre?  
¿Y por qué se me dijo:  
"no pruebes de este fruto que pongo en tu camino  
de aquel agua que nunca alcanzarán tus labios"?  
¿Y por qué, Primitivo, Máximo,  
y por qué, Máximo, Primitivo,  
dotarme de una hueste de preguntas  
condenadas a ir cayendo en el abismo  
y a deshacerse sin respuestas?

ESPERE EL NACIMIENTO DE SU HIJO  
CON MAYOR TRANQUILIDAD Y ALEGRIA

## LA "CLINICA MATER"

Ofrece ahora a los futuros padres planes para contratar a  
un precio fijo, todos los gastos del nacimiento de su hijo,  
incluyendo toda intervención quirúrgica, con

### GRANDES FACILIDADES DE PAGO

Estos planes incluyen:

- CONSULTAS PRENATALES
- CONSULTAS POST-PARTO
- ASISTENCIA AL PARTO
- HOSPITALIZACION EN LA CLINICA MATER

USTED TENDRA A SU SERVICIO A LOS ESPECIALISTAS  
EN OBSTETRICIA Y GINECOLOGIA:

*Dr. MAX TERAN - Dr. MARINO URPI*

Y A LAS OBSTETRICAS:

*Doña CHEPITA BRENES - Doña FLORA BRAVO*

Pida informes acerca de los diferentes planes para pagar  
mensualmente los gastos del nacimiento de su hijo,  
por medio del:

Teléfono 1734

## PRIMITIVO

Peor que mi temor es tu desconfianza.  
Yo al menos sé por lo que sufro y peno;  
yo soy el despojado.  
Tú eres el que acaricia la esperanza  
de convertir en triaca el veneno;  
tú eres el engaño y yo el desengañado.

## SEGUNDO

Peor que tu despojo es mi tortura  
y peor que la noche perfecta, don de Máximo.  
Este no tuvo ayer, tú lo tienes guardado;  
yo soy preso que acecha la luz por la hendidura.

Aparece CANDIDA, seguida de perros

¿Mi dolor para qué sirve,  
para qué sirve mi pena,  
si no hay nadie que me alivie  
de mis pesadas cadenas?  
¡Santa Lucía los libre  
del mal de gota serena!  
¿El dolor para qué sirve?,  
si no hay una mano buena  
que sostenga a los que piden  
la misericordia ajena?  
¡Santa Lucía los libre  
del mal de gota serena!  
¿Para qué sirve la pena?  
¿Nada la piedad consigue?  
¡Una limosna a la ciega!  
¡Una limosna a la ciega!  
¡Santa Lucía los libre  
del mal de gota serena!

Pasa un señorito limosnero, que deja una limosna en la mano de la ciegucecita. La contempla un instante, admirado de su belleza.

## SEÑORITO

¿Cómo te llamas?

## CANDIDA

Cándida, señor.

## SEÑORITO

¿Y eres ciega?

## CANDIDA

Más ciega que el Amor.

## SEÑORITO

Nunca te has visto, pues, en un espejo.

## CANDIDA

Yo soy imagen, pero no reflejo.

## SEÑORITO

¡Imagen suficiente  
que ignora su apariencia todavía!

## CANDIDA

¡El cielo se lo pague y se lo aumente  
y lo libre, señor, Santa Lucía!

Váase el señorito.

## MAXIMO

Ven, Cándida, seguida de tus perros.  
Queda un sitio en el banco para la ciegucecita.  
Aquí estamos los tres como todos los días,  
atentos a tus ruegos y a tus Santa-Lucías.

## CANDIDA

Tú, Máximo, perfecto,  
eres como la causa que desdeña el efecto.  
Tú, Primitivo, eres el que ha perdido un mundo  
y tú el que lo adivina por instantes, Segundo.

Aparece BLAS, fingiendo andar a tropiezos  
con su bordón

Y tú la bachillera, doctora y lo demás,  
que a todos los conoces, pero ignoras a Blas.  
Porque yo, Blas, me escapo de tu centro;  
cuando piensas que huyo, es que voy a tu encuentro.  
Ven a mis brazos, Cándida, que, al escucharte, creo  
que absorbo tus encantos, aunque nunca los veo.

(Le abre las vestiduras, sin que ella pueda  
evitarlo, para descubrir sus secretos)

## MAXIMO

Pillastre.

## PRIMITIVO

—Mala pécora.

## SEGUNDO

—Bribón.

## CANDIDA

¡Haya paz el inquieto y el malo haya perdón!

## MAXIMO

Ya no haya más perdón para el fingido ciego.

## CANDIDA

¡Perdón, perdón! No desoigáis mi ruego!

## PRIMITIVO

¡A palos contra él!

## SEGUNDO

¡Sus, las jaurías!

Torbellino de brazos, palos, saltos y dentelladas de perros. BLAS destrozado y agonizante. Murmura así:

¡Piedad, piedad! El Acteón doliente  
muere entre humanos perros y entre perros humanos.  
sin otra culpa que...

Los ciegos se alejan llevándose a Cándida consigo. Los perros se quedan lamiendo la sangre que mana del cadáver de Blas, el falso ciego.

(De La Gaceta . F. de Cultura . México)

# El Espíritu Platónico

por Pedro Henríquez Ureña

Pedro Henríquez Ureña (1884-1947) es uno de los maestros —en todos los géneros y temas que cultivó— de nuestra América. Su nombre, su influjo y su obra están íntimamente ligados al Fondo. Ahora, en la colección que él planea y que se edita en memoria suya, la Biblioteca Americana, aparecerá su obra crítica, compuesta por los siguientes libros: Ensayos críticos, Horas de estudio, En la orilla, Seis ensayos en busca de nuestra expresión, La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo, Plenitud de España y Antología de artículos y conferencias. Ofrecemos a continuación, un breve ensayo de don Pedro, definitivo y perfecto como todos los suyos.

**EL TEMPERAMENTO** platónico, define Walter Pater, se caracteriza por la fusión de elementos espirituales diversos y aun opuestos. Platón es el amante: una naturaleza despierta a todos los halagos del sentido y de la imaginación; un espíritu seducido por la belleza y educado por el amor en la más fina y variada percepción del mundo externo, sin excluir su aspecto humorístico; una facultad poética que encierra en sí la potencialidad de una *Odisea*, o de cantos como los de Safo (la virgen apasionada que Otfried Müller compara a Nausicaa); un hombre de escuela, ávido de verdad y empeñoso en el trabajo, y al mismo tiempo capaz de reconocer en su propio yo un primordial objeto de interés inagotable; un amante, en fin de la templanza, que, por su propio esfuerzo y por la influencia de Sócrates, se eleva a la austeridad, a la contemplación del mundo ideal, a la concepción de lo trascendental y abstracto, llevando hasta allí, a pesar de sus exageraciones intelectuales y éticas, toda su riqueza de imaginación y sensibilidad, merced a la cual su filosofía es un testimonio vívido de lo invisible y desconocido.

El temperamento platónico se ve reproducido en la edad moderna, no en los filósofos principalmente, sino en los poetas, porque, como dice Menéndez Pelayo: "Platón pertenece hoy más a la literatura que a la filosofía", a pesar de que sigue influyendo en las evoluciones de la especulación moderna.

La facultad poética descrita por Pater, hermanada con el amor a las ideas: he ahí los elementos básicos de esta clase de temperamentos. Curioso es observar, sin embargo, cómo las cualidades platónicas no siempre siguen, en los modernos poetas, la evolución que en el maestro de los jardines de Academo culminó en la armonía perfecta de una vida y de una obra Goethe, que no fue precisamente un platónico, sino un nuevo y completo tipo temperamental, pero que tuvo con aquél bastantes puntos de semejanza, si realiza esa evolución perfecta, en que el filósofo completa el artista, superando al mismo Platón gracias a su desprecio de lo sistemático. La realiza también Shelley, dentro de la esfera poética, y la realiza ¡caso asombroso! desde la adolescencia casi: la admirable disciplina mental, sin la cual no sería explicable una obra como el *Prometeo sin cadenas*, influye ya en el poema de "La reina Mab", labor de los veinte años, y se hace evidente en el "Alástor", sólo dos años posterior. Shelley posee, como pocos, el don de sentir el mundo externo: será modelo inmortal de fuerza plástica, de vigor y colorido (baste recordar el jardín de "La sensitiva", la imagen de la tañedora de arpa en el "Alástor", o cualquiera otra de sus descripciones) y, a la vez, modelo de versificación musical llevada a la exquisitez en la canción de la ninfa "Aretusa" y en el canto a la "Alondra". Pero posee también (y en estos complementos se reconoce su legítima filiación platónica) un sincero amor a la verdad, que le hace dominar en corto espacio la ciencia y las literaturas,

desde la griega hasta la castellana, y un apasionado amor al bien, que le convierte en precursor del socialismo y le sublima en su aspecto moral. Su *Prometeo* es uno de los singulares poemas en que las ideas filosóficas se transforman espontáneamente (como en Platón, como en Lucrecio, como en Dante, como en Goethe) en arte, en poesía lírica y dramática, en poesía pura.

Dos artistas contemporáneos son ejemplos de espíritus platónicos que no han logrado realizar la evolución, acaso más significativa en lo moral que en lo puramente intelectual, del filósofo ateniense: Oscar Wilde y Gabriele D'Annunzio. En el último cuarto de siglo, nadie les iguala en el poder de reproducir formas, colores y sonidos, de concebir imágenes y de reflejar sensaciones; son, en una frase, y tomando los adjetivos en sentido noble, los más perfectos poetas sensuales, los más delicados naturalistas. (El insigne Georg Brandes, al hacer la historia del movimiento romántico inglés, derivándolo de los *lakistas* y personificándolo en Byron, intitula su estudio *El naturalismo en Inglaterra*). Pero si ese poder excluye otros elementos, más nobles por esencia, del espíritu artístico, entonces el calificativo de sensual o naturalista (dejando aparte la significación de secta) implicará una limitación: la de un novelista como Zola, reducido a una psicología inferior, a un organicismo mecánico, y a una justicia socialista, generosa pero vulgar; o la de un poeta, como Zorrilla, cuya pompa lírica nunca sirve de ropaje a una idea.

No es ésta, ciertamente, la limitación de Oscar Wilde y D'Annunzio: ambos frecuentan los reinos filosóficos. El primero, discípulo de Platón, a veces rebelde, pecó por falta de convicción: sus ideas luminosas, sus hallazgos estéticos, es preciso buscarlos a través del marenmágnum de paradojas, hipérboles, boutades, rasgos irónicos y humo-

risticos, afectaciones de depravación o amoralidad, que llenan los diálogos de *Intentions* (platónicos por la animación dramática y la viveza dialéctica), las notas críticas, las comedias, los cuentos y novelas, hasta llegar al *De profundis*, donde la realidad del dolor le alzó a la cumbre de la sinceridad y de la pureza intelectual.

Si las circunstancias obligaron a Oscar Wilde a penetrar en la intrincada selva de su yo, en D'Annunzio, por el contrario, han producido una noción falsa, a la vez abstracta y decorativa, de su propia personalidad, y le han inducido a difundirse en la impersonalidad del drama, principalmente del drama histórico o de época, y del canto pindárico: géneros en los cuales ha creado belleza, sin duda, pero sin alcanzar la intensidad de su poesía íntima ni de las novelas en que reflejó no poco de su vida interior. Poesía y prosa, aquellas que le señalaban por la sutileza del análisis espiritual, por la trémula delicadeza del sentimiento, por el variado caudal y el armónico enlace del estilo, como el heredero de los poetas y humanistas del Renacimiento italiano, amantes de la cultura antigua y primeros tipos del hombre moderno: Petrarca y su cohorte de secuaces ilustres, finos psicólogos y profundos amadores; Boccaccio y la serie de amenos y lozanos cuentistas; los estilistas doctos y cortesanos, maestros de la historia y de la política; los platonistas de la escuela florentina. Pero el pensamiento filosófico, al cual ha aspirado con obsesión, ha sido en realidad su talón vulnerable; y la misma avidez ideológica lo ha llevado tormentosamente (¡de cuán diverso modo recorría Wilde, sereno e irónico, el campo de las ideas filosóficas!) a través de opuestas corrientes intelectuales, sin que haya logrado descubrir si su misión definitiva es la aristocrática, solitaria creación de la belleza (como creía cuando el *Triunfo de la muerte*) o la producción de obras que levanten el ánimo popular, como sus odas *Civiles* y sus tragedias históricas.

# Brújula Quieta

¿Cuál debe ser la actitud de la censura respecto a la obra literaria? ¿Con qué criterio se debe juzgar su moralidad o su inmoralidad? En Buenos Aires estas preguntas inquietan a escritores e intelectuales, ya que han sido prohibidas dos novelas: *Lolita*, de Nabokov, y *El reposo del guerrero*, de Christiane Rochefort. Si *Lolita* fue tachada de inmoral, *El reposo del guerrero* ha sido declarada "obscena y nauseabunda", y se le ha sometido a proceso judicial. Respecto a la actitud asumida por la censura, la Sociedad Argentina de Escritores publicó una declaración en la que, citando las resoluciones de un Congreso de Escritores celebrado en la ciudad de Mendoza el pasado año de 1959, expone el proyecto de ley que ha elaborado respecto a esas prohibiciones. De dicha declaración tomamos las siguientes líneas: "La Sociedad Argentina de Escritores se encuentra en el deber de advertir, de modo general, que el espíritu y la finalidad del proyecto de ley tienden a reprimir la publicación y difusión de obras capaces de incitar al crimen, la violencia o la crueldad, como, asimismo, las de carácter pornográfico, pero que tales propósitos no pueden hacerse extensivos a obras que por su sentido y valor intrínseco sólo reclaman el juicio estético. Y así, existe la necesidad de distinguir las obras de calidad literaria, cualquiera que sea la crudeza o audacia de incidentes presentados, o ideas o puntos de vista desarrollados,

de las obras obscenas que no tienen otro fin que excitar la naturaleza inferior". Con esto, la Sociedad Argentina de Escritores cree que la sentencia a dictarse en el caso de *El reposo del guerrero* sirva para consagrar, de manera inequívoca, esta distinción inexcusable.

\* \* \*

En *France - Observateur Paris*, 4 de febrero de 1960, Francois Fejto publica un ensayo sobre los cambios que se vislumbran en las artes y en las letras rusas. Comenta que Ilya Ehrenbourgh, retornando tal vez a sus primeros tiempos, ha escrito en *Literatovnaia Gazeta* unas sentencias literarias en las que pareciera querer suplantar a Pasternak en la estimación creciente que despierta en los jóvenes escritores al encabezar la corriente "antidogmática": "No es pensado -dice-, sino viviendo que se escriben novelas. No es suficiente observar; la experiencia vivida no debería ser reemplazada por ninguna "palabra de orden creador", ha escrito en una de esas sentencias que han alentado a los jóvenes a seguir nuevos caminos que algunos escritores señalan "en favor de la autonomía del oficio literario y contra la dictadura de los censores".

\* \* \*

En el campo de las artes plásticas se comentan hechos semejantes. En *The Observer*, de Londres (21 de febrero

de 1960), el escritor George Sherman continúa su ensayo iniciado en la entrega anterior del semanario acerca de la situación de la pintura rusa. A pesar de que el Ministro de Cultura, Mikhailov, afirmó hace unos cuantos meses que "el abstraccionismo es un arte que rechaza la realidad, es ideológicamente estéril y antiestético, es anti-pueblo y representa el espíritu de las fuerzas reaccionarias", se observa una creciente inquietud en las jóvenes generaciones por conocer esas obras de arte occidental. Se señala como un hecho positivo que un joven pintor que fue visitado, en su taller, por representantes de la Unión de Artistas que quisieron denunciarlo por pintar cuadros fuera de la "ortodoxia plástica", expresó que "seguiría pintando así hasta que se le trajera una orden de arresto". Se afirma que ahora esas órdenes se dan con menor frecuencia y que, por ello, se estimula "la creación rebelde" entre las jóvenes generaciones de artistas.

\* \* \*

Una exposición de arte polaco efectuada recientemente en Moscú mostraba a los visitantes numerosos cuadros abstractos y figurativos que fueron ávidamente observados, particularmente por jóvenes pintores. La *Literatovnaia Gazeta* al comentarla, así se expresa: "El arte está entrando a una nueva fase, la desintegración de las formas. No queremos ya chimeneas de fábricas, paisajes ni retra-

tos. Estamos rezagados respecto al arte de Occidente. El arte ya no expresa el materialismo primitivo y el realismo de los pequeños pueblos. Los artistas principales en el Oeste abandonaron hace mucho tiempo la esclavizada imitación de las cosas reales y han seguido una ruta a través del mundo de las expresiones. Estamos solamente marcando el tiempo en el mismo lugar".

\* \* \*

**Nuestra América en la Cruz** (editorial América Nueva, México 1960), por Vicente Sáenz, es una recopilación de las apologías apuntes y algunos prólogos que el maestro y luchador centroamericano ha producido para varias otras publicaciones. Pero esto último no indica ni dispersión ni desperdicio; por el contrario, es notable la unidad certera de pensamiento en todos esos diversos escritos.

Estas páginas están llenas de lo que Darío llamaba un santo odio a los dictadores, y uno puede ver, con satisfacción, que los autócratas ahí castigados por la dialéctica de Sáenz, han caído de sus pedestales. Bueno, no todos; pero en su mayoría. Sáenz es uno de esos raros ejemplos de bolivarianismo que se dan en nuestro ámbito mexicano y centroamericano, aunque sí abundan en América del Sur. El hecho es digno de hacerse notar. El mundo camina ya muy decidido, hacia las grandes federaciones. Mucho más pronto de lo que pensamos. Europa estará integrada en una sola potencia. Otros continentes marchan por esa ruta: menos América. Aquí la integración, no digamos de todos los países latinos o hispanos sino de algunas regiones que obviamente se identifica en todo, parece cada día más difícil, más lejana.

Sáenz es, en opinión de muchos críticos, el mejor abandonado de los ideales de Morazán en nuestros días; por ello resulta tan lógico verlo escribir y discutir, amplia y agudamente, los problemas históricos de México; él los siente como suyos, y el sen-

timiento está fincado en raíces sociológicas profundas.

Por otra parte, el título es bastante descriptivo de las ideas que contiene este grueso volumen; las sociedades americanas están plagadas de errores mayúsculos, de pesos muertos y nefastos. Todavía en el Sur se enseorea, incólume, el militarismo. ¿Para qué?, se pregunta uno.

En realidad el hispanoamericano es un ser que se pasa el tiempo haciéndose muchas preguntas como esa, sin hallar respuestas congruentes.

**Francisco Zendejas**

\* \* \*

**Caminamos por la Avenida Central curioseando ventanas.** Las ventanas van discurrendo con el consabido atuendo de lo que se prepara más o menos con gusto, para la venta. Pero, como contraste inusitado de algo que no ya no es comercial, nuestra vista sufre un impacto de algo diferente. Tanto que este cronista, que no escribiría ni sobre televisores, ni sobre radios, ni sobre la linda e increíble juguetería moderna porque sobre esto cada transeúnte da su opinión, ahora se pone a su máquina de escribir y antes de que la visión diferente se borre, escribe sobre tres pequeños vitrales que en las ventanas del nuevo edificio de don Eduardo Hütt —exhibe una artista nacional: doña Luisa González de Sáenz.

Vitrales en Costa Rica? Indagamos porque no queremos dar crédito a lo que los ojos nos dictan. Y así es: vitrales de auténtica manufactura, esto es, hechos con la misma artesanía que esta legendaria industria ha usado desde que la primera basílica rompió las nubes con su esbelto orgullo —y tamizó el sol a través del milagro de sus vidrios—.

Los hombres de la Edad Media —necesitaron de sesenta y seis intervenciones sobre un vidrio para transformarlo en esta pedrería de milagro que es un vitral. Pues así se hace ahora y así se seguirá haciendo mientras los hom-

bres quieran captar y fijar la magia de la luz a través de un vidrio mágico—. Y si Dña. Luisa, artista consciente, única en su género en Centro América, logra para orgullo de nuestra patria y a través de una sensibilidad que se impone ante su obra —prestigiar nuestro acerbo artístico recorriendo una a una las diferentes y complejas labores que la técnica impone. Desde el diseño, corte de los vidrios, pintura y horneado a temperaturas elevadísimas para fijar los colores del diseño, y luego la unión de los trozos con plomos adrede, el empate etc. todo ha sido hecho con la paciencia de un artista del medioevo.

Tres son los vitrales sobre los que queremos llamar la atención a los transeúntes: Un Angel Navideño, Los Reyes Magos con sus ofrendas de amor y al centro el Nacimiento de Nuestro Señor.— Tres vidrios, tres obras de arte, tres vitrales que uno quisiera tener en su casa para estarlos contemplando perpetuamente.

\* \* \*

**La Asociación de Autores Costarricenses** entra ahora en una etapa de plena actividad editorial. Está compuesta por 95 socios fundadores y en cuya directiva aparecen los siguientes valores nacionales: Alberto Cañas, Max Koberg, Eduardo Jenkins, Alvaro Fernández, León Pacheco, Cecilia Moreno, Zeneida de Gil, Mario Picado y Luis Ferrero.

El Ejecutivo de la Asociación es en la realidad el Consejo Directivo que lo componen su Presidente Enrique Macaya Lahmann, la Secretaría servida por Lilia Ramos y las siguientes personas: Fernando Centeno, Arturo Echeverría, Isaac F. Azofeifa, Alfonso Ulloa, Héctor Beeche, Guillermo Padilla Castro.

Por disponerlo así los Estatutos de la Asociación, se encomienda a un Comité de Selección de Obras, el escogimiento de las que habrá de editar esa entidad. El Presidente y la Secretaría del Consejo ordenan finalmente la publicación.

En el Comité de Selección están las siguientes personas: Julián Marchena, Francisco Amighetti Juvenal Valerio, Abelardo Bonilla, Arturo Agüero y Carlos Meléndez.

Actualmente se trabaja en la preparación de originales de las primeras obras de peso que habrán de editarse: Al través de mi vida, una autobiografía de don Carlos Bagini: Arqueología criminal americana, de don Anastasio Alfaro: Ensayos y cuentos de Yolanda Oreamuno; y tres obras de don Manuel Argüello Mora.

La Asociación dispone ahora de su propia sede, en el edificio Trejos, frente a las oficinas centrales de la Caja del Seguro.

\* \* \*

**Transcribimos a nuestros lectores la interesante información** que sobre este evento artístico nos ha sido enviada por el gobierno de El Salvador. Dice lo siguiente:

En esta oportunidad las materias que se sacan a concurso son: PEDAGOGIA; en Letras, POESIA; en artes, PINTURA; pudiendo tomar parte los centroamericanos y panameños por nacimiento, cualquiera que sea el lugar de su residencia.

El Primer Premio incluye Diploma de Honor y Medalla de Oro, con la suma de ocho mil colones (₡ 8.000.00), equivalente a tres mil doscientos dólares (3.200.00 dólares). El segundo premio incluye Diploma de Honor y Medalla de Plata con la suma de cuatro mil colones (₡ 4.000.00), equivalente a mil seiscientos dólares (1.600.00 dólares).

**Bases para el VII Certamen Nacional de Cultura correspondiente al año de 1961.**

El Ministerio de Cultura en cumplimiento de la Ley y del Reglamento, convoca al Séptimo Certamen Nacional de Cultura, organizado por el Gobierno de El Salvador, cuyos



CUANDO ORDENE UN VIDRIO O CRISTAL FIJESE QUE SEA DE DONDE **CEBI**



*Cía. Espejos Biselados Ltda.*

premios, denominados "República de El Salvador", se entregarán en la fecha que se señala oportunamente. Dichos premios se rigen por las bases siguientes:

1º—Pueden participar los centroamericanos y panameños por nacimiento, cualquiera que fuere el lugar de su residencia.

2º—Las materias que se sacan a concurso son: en Ciencias, Pedagogía; en Letras, Poesía, en Artes, pintura.

3º—El Primer Premio "República de El Salvador" consta de:

a) Diploma de Honor y Medalla de Oro.

b) La suma de ocho mil colones y

c) El 25 por ciento de la edición de la obra premiada.

El Segundo Premio "República de El Salvador" consta de:

a) Diploma de Honor y Medalla de Plata.

b) La suma de cuatro mil colones (¢ 4.000.00) y

c) El 25 por ciento de la edición de la obra premiada.

La edición de las obras premiadas en Ciencias y Letras; la realizará el Ministerio de Cultura en cantidad no menor de 2 mil ejemplares y una vez hecha la entrega del número que corresponde al autor, el resto pasará al Departamento Editorial de esta Secretaría de Estado para su conveniente distribución.

4º— Para cada Rama del Certamen, se nombrarán tres Jurados escogidos entre personas de habla castellana residentes en América, a quienes se reconocerán los siguientes honorarios: los Jurados en Ciencias y Letras recibirán una copia de cada uno de los trabajos enviados al Certamen.

Están obligados a devolverlos al Ministerio de Cultura en el momento de emitir su fallo. Este deberá asentarse en el acta respectiva que será firmada por los Jurados, quienes podrán adjudicar uno o los dos premios dividir un premio entre dos trabajos de mérito, o declarar desierto el Certamen.

5º— Los trabajos deberán ser inéditos.

6º—En Ciencias y Letras se presentarán escritos en castellano y en cuatro copias a máquina, en cuartillas tamaño oficio o tamaño carta, a doble espacio, en número no menor de cien páginas y con seudónimo.

7º—En Poesía hay libertad en la elección de los temas.

En Pedagogía, el Jurado calificador dará preferencia a las obras que solucionen problemas educacionales en el área centroamericana.

8º— En la Rama de Pintura, los participantes tienen libertad en asuntos, materiales y dimensiones de los cuadros. Cada participante puede enviar hasta cinco obras.

Correrán a cargo del autor de las obras enviadas al Certamen todos los gastos originados por el transporte, tanto en la remisión como en la devolución a sus lugares de origen.

Todas las obras que participen en el Certamen serán exhibidas durante un mes, en el Salón Permanente de Exposiciones del Departamento de Artes Plásticas (1ª Avenida, Norte, N° 333) o en la Galería Nacional de Exposiciones (Parque Cuzcatlán) y seguidamente las pinturas no premiadas serán devueltas a sus respectivos autores.

9º—Cuando se otorgue un premio, el seudónimo del triunfador y el título de su trabajo se divulgarán por el mayor número posible de órganos de información. El autor presentará, o enviará por medio de representante o por correo certificado; una copia firmada de su trabajo; cuando se trata de Ciencias o de Letras; y una fotografía del

cuadro premiado con su firma y datos personales al dorso de la misma cuando se trata de Artes. Estas copias y fotografías se remitirán a la Dirección General de Bellas Artes (3ª Avenida Norte, N° 534, San Salvador, Centro América). Además el concursante acompañará a dicho envío una reseña biográfica de su persona.

10º— Para mayor rapidez en la identificación, los concursantes deberán indagar, en la Embajada de El Salvador acreditada en el país de su residencia, acerca de los resultados del Certamen Nacional de Cultura.

11º— El autor premiado tiene la obligación de identificarse y acreditarse ante la Dirección General de Bellas Artes como originario de Centro América, o de Panamá, por medio de la respectiva partida de nacimiento dentro de los veinte días subsiguientes al anuncio del resultado del Certamen.

12º—Los trabajos se recibirán en la Dirección General de Bellas Artes hasta las diecisiete horas y treinta minutos del día 31 de agosto de 1961: Los que llegaren después de ese día y hora quedarán fuera de concurso.

13º— La propiedad de las obras premiadas corresponde al Estado de El Salvador.

14º— Los detalles del Certamen Nacional de Cultura se hallan en la Ley y en el Reglamento respectivos. Cualquiera información adicional será proporcionada por la Secretaría de Cultura, la Dirección General de Bellas Artes o las representaciones diplomáticas o consulares de El Salvador.

Secretaría de Cultura de El Salvador, San Salvador a los cinco días del mes de noviembre de mil novecientos sesenta; centésimo cuarenta y nueve aniversario del Primer Grito de Independencia de Centro América.

\* \* \*

La Editorial Losada, S. A.,

## I. C. E.

Así como el ICE tiene un pasado, tiene también un presente y un futuro. Porque al ser una Institución viva, que se proyecta hacia el país confirmando día con día su razón de ser, debe proceder a la explotación acuciosa de los recursos eléctricos con miras a la prestación de un servicio que garantice a los costarricenses la realización de su ideal.

El futuro del ICE es la consecución de su planeamiento, que determina los caminos y metas para llevar a cabo entre otras cosas:

- Llenar las necesidades eléctricas del país para impulsar su desarrollo, porque la electrificación no es un fin en sí, sino un medio para dar campo a la industria, a la civilización productiva y a la cultura.
- Aprovechar los recursos hidroeléctricos del país que son abundantes, pero no de tal magnitud que no obliguen a llevar a cabo su aprovechamiento en forma racional y sin despilfarro alguno, con amplia visión del aprovechamiento integral futuro.
- Suministrar la energía eléctrica sin finalidad de lucro y únicamente como medio de fomento de las actividades productivas del país. La oferta de energía debe preceder a la demanda. Los precios de venta deben ser al costo y estables dentro de los mayores lapsos posibles.

El presente del ICE es el desenvolvimiento de sus trabajos, empeños y proyecciones con miras a alcanzar su futuro.

**INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD**

convoca a un concurso de novelas con las siguientes

#### BASES

Artículo 1º—Se establecen los siguientes galardones:

Un primer premio con . . . \$30.000 m/arg.

Un segundo premio con . . . \$20.000 m/arg.

Un tercer premio con . . . \$10.000 m/arg.

Art. 2º—Los trabajos deberán estar escritos originariamente en lengua castellana y podrán concurrir los autores de cualquier nacionalidad y residencia, sin limitación alguna.

Art. 3º—Los originales serán novelas inéditas, de no menos de 50.000 palabras y deberán entregarse en tres ejemplares mecanografiados a doble espacio antes del 30 de junio de 1961, fecha en que la admisión será cerrada de manera absoluta. Los ejemplares deben remitirse a Editorial Losada, S. A., Alsina 1131, Buenos Aires, o a las sucursales de la Editorial en Bogotá, Lima, Montevideo y Santiago de Chile o a los representantes de la Editorial, señor Joaquín de Oteyza, Alcántara 13, Madrid; Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México; y L. E. R., Rua México 31 A, Río de Janeiro o Praça da República 71, San Pablo.

Art. 4º—Los originales estarán firmados con un seudónimo e irán acompañados de un sobre lacrado en cuyo exterior constará el seudónimo y en el interior el nombre y dirección del escritor correspondiente. El autor deberá conservar un ejemplar para el caso posible de pérdida o extravío.

Art. 5º—Los autores de las obras premiadas percibirán además de las cantidades asignadas el 10% como derechos de autor y los contratos de edición se harán de acuerdo con las normas internacionales sobre propiedad literaria.

jurado serán designados por Art. 6º—Los miembros del Editorial Losada.

Art. 7º—El resultado del concurso será dado a conocer dentro del mes de octubre de 1961. En la misma fecha se harán públicos los nombres de los autores galardonados y de los escritores componentes del jurado.

Art. 8º—Los premios del concurso no podrán ser declarados desiertos ni total ni parcialmente y tampoco podrán ser divididos. No se concederán otros galardones que los establecidos y sólo se publica-

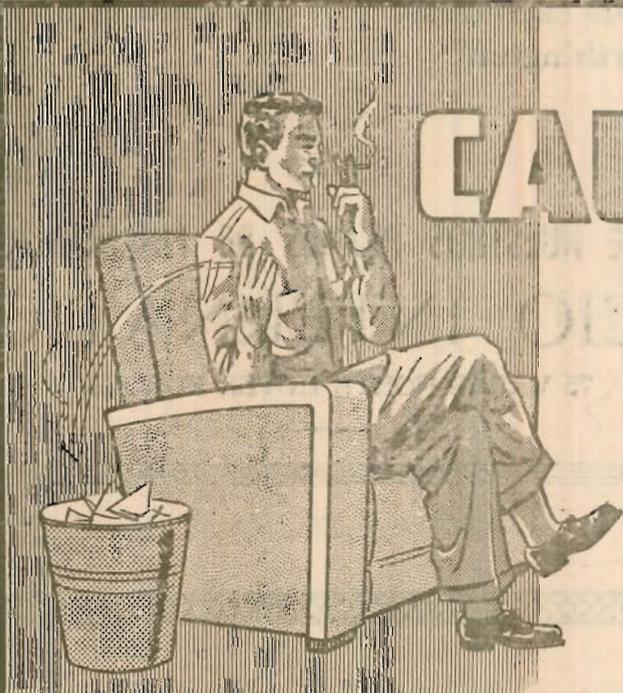
rán las tres obras premiadas. cas, televisión, etc., de las obras premiadas.

Art. 9º—Las obras premiadas serán publicadas dentro del primer semestre del año 1962.

Art. 10º—La Editorial Losada, de mutuo acuerdo con los escritores premiados, gestionará las ediciones de sus obras en idiomas extranjeros, con casas editoriales de reconocido prestigio y se ocupará, además, de gestionar las adaptaciones teatrales, cinematográficas, radiotelefóni-

Art. 11º—Los autores que no resulten premiados podrán retirar sus originales dentro de los 120 días de conocido el fallo del jurado. Pasado este plazo no habrá derecho a reclamación alguna.

Art. 12º — Queda naturalmente entendido que los autores que concurren aceptan las presentes bases y, asimismo, el fallo del jurado.



# CAUSA

No tire los fósforos y las colillas de cigarrillos en los basureros o pape-  
leras.

# EFECTO

Un cigarrillo o fósforo mal apagado es la causa de un gran número de incendios hasta con pérdidas de vidas.



DEPARTAMENTO DE PREVENCIÓN DE RIESGOS



## Instituto Nacional de Seguros

PUBLICIDAD GARNIER

# MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington"

Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"

*Las bellezas naturales y la cultura del pueblo de Costa Rica, son el fundamento básico para competir en el mercado Turístico Internacional.*

Colabore con el

## INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO

Una institución autónoma para el fomento del turismo como medio de robustecer la economía nacional y fuerte vínculo de unión entre los pueblos del mundo.